

De "La Yenka" a "La Bicicleta" De "Ma Vie" a "El Mundo" y... un año más "THE BEATLES", 150 MILLONES DE DISCOS VENDIDOS LES DOUBLE SIX, EN BARCELONA

El año que declina ha demostrado una vez más cuán falta de fundamento está la opinión de muchos sobre el declive de la música ligera, sobre la falta de calidad de las melodías de hoy, sobre la poca calidad de los cantantes y sobre tantas otras opiniones derrotistas, ya que los hechos demuestran que no es así.

A lo largo de un año, cada año, surgen las extravagancias, las exageraciones los "impactos", que aparecen y desaparecen con velocidad meteórica, pero al final, cuando hacemos balance, eso lo sensacionalista se difumina, pasa a segundo, tercero, último plano y queda lo trascendente, lo verdaderamente representativo, lo que ha dado una forma de ser y un estilo al período anual distinto al anterior y al posterior. Enlazando éxitos del pasado y prolongando algunos del presente al futuro, pero superficialmente; en el "mundo" de la música ligera las estrellas suelen ser fugaces, pero no indelebiles. Han existido y su presencia ha dado un carácter al año distinto y único, pero cambiante, pues cada uno habremos inexcusablemente sido influenciados por determinados acontecimientos, para los cuales hemos sido más sensibles según nuestras aficiones y preferencias. No obstante, existen hechos característicos e irrefutables que le han dado al año su "estilo" típico y único hechos que quiero constatar.

Empezamos el año al son de la "yenka", el baile inspirado en el folklore finlandés introducido en España por los simpáticos Johnny and Charley, y lo terminamos bailando "la bicicleta", ritmo creado por Alex Marco. En enero la juventud vibró con "Ma vie" de Alain Barrière, y en diciembre continúa triunfando "El mundo", creación de Jimmy Fontana.

A lo largo del año han nacido quizás más ritmos que cualquier otro año pasado —yenka, quando, bostela, sirtaki, giro, bicicleta— y han triunfado procedentes o no de festivales bellas melodías como "La luna y el toro", "Venecia sin ti", "Isabel", "Conocerte mejor", "El ángel de la guarda", "Se llama María", "Me lo dijo Pérez", "Qué me importa el mundo", etc. Esto demuestra mi tesis sobre la ausencia de declive. Los buenos han triunfado y los buenos son muchos. Unos han permanecido, otros han nacido a la popularidad con el año, y otros ya ni nos acordamos como se llamaban.

Antes de apuntar los nuevos valores nacidos con el año, hemos de testimoniar un recuerdo afectuoso, a los que se fueron; a los que nos hicieron pasar tantos buenos ratos, a los que triunfaron, y en pleno triunfo, no por el olvido ni por declive desaparecieron del mundo musical bruscamente porque la providencia así lo quiso. Me refiero concretamente a Charley Recourt, al simpático muchacho que junto con Johnny introdujo la yenka en España, ese ritmo inspirado en el primitivo folklore finlandés que tantos adeptos conquistó y que aún hoy se baila.

También el año nos privó de un maestro de la canción, de Nat "King" Cole (Nathaniel Adams Cole), que a los 47 años vio truncada su carrera de éxitos, éxitos que cruzaron los cinco continentes y que permanecen vivos entre nosotros.

NUEVOS VALORES Y FIRMES VALORES

Con el año nacen a la popularidad nuevas canciones, como ya hemos apuntado y nuevos intérpretes. Aparecen innumerables nombres que se harían largo enumerar, pero adquieren gran popularidad en España, en conjuntos: "The Animals", oponentes de los Beatles; "Los Brincos", "Los Moody Blues", "The Beat Chics", etc. Como solistas sonarán por vez primera: Teresa María, Guillem D'Elak, Adamo, De Miguel, José María Dalda, etc.

La canción catalana 1965 brillará como nunca con sus conocidos intérpretes y será reforzada con nuevos nombres, en catalán, pero viejos nombres en calidad interpretativa y prestigio profesional, concretamente me refiero al grupo de artistas italianos que han grabado en catalán, por cierto con perfecta pronunciación: Mina, Jimmy Fontana, Rita Pavone, Donatella Morati y Gianni Morandi.

No cabe duda alguna que el impacto del año, la noticia es la cifra de 150 millones de discos vendidos en todo el mundo por Los Beatles, el conjunto que contra todo pronóstico sigue en cabeza y para el que a la vista no hay oponente de su categoría. Ciento cincuenta millones de discos vendidos es una cifra record muy difícil de igualar no ya de superar; los muchachos de Liverpool siguen como favoritos de la juventud actual y parecen ser algo más que estrellas fugaces.

Otro fenómeno de permanencia en la popularidad es nuestro José Guardiola, que sigue siendo el primer cantante melódico español. Se han mantenido igualmente otros muchos artistas y conjuntos de calidad como Rudy Ventura, Los Sirex, Los Mustang, Lone Star, Los cuatro de la Torre, Los Javaloyas, Luis Aguilé, Raphael, Gelu, Lita Torelló, Luisita Tenor y muchos más.

Como dato curioso hay que apuntar los éxitos que sigue cosechando este año, como hace algunas décadas Agustín Irusta, lo que demuestra que aparte el artista hay ritmos que no mueren nunca.

Tampoco voy a reseñar todos los artistas españoles que triunfan por el mundo en este año, puesto que no es un resumen estadístico sino una impresión, pero citaré los nombres de Conchita Bautista, que nos representó en Eurovisión, o los triunfos de Carmen Sevilla en Nueva York o de Francisca y Manolo Escobar en París.

Hay que apuntar como noticia de gran interés en el ambiente musical, la visita a Barcelona de Charles Aznavour, divo de la canción francesa, que en nuestra ciudad cosechó un extraordinario éxito, con sus creaciones y su forma personal de interpretarlas.

CURIOSIDADES

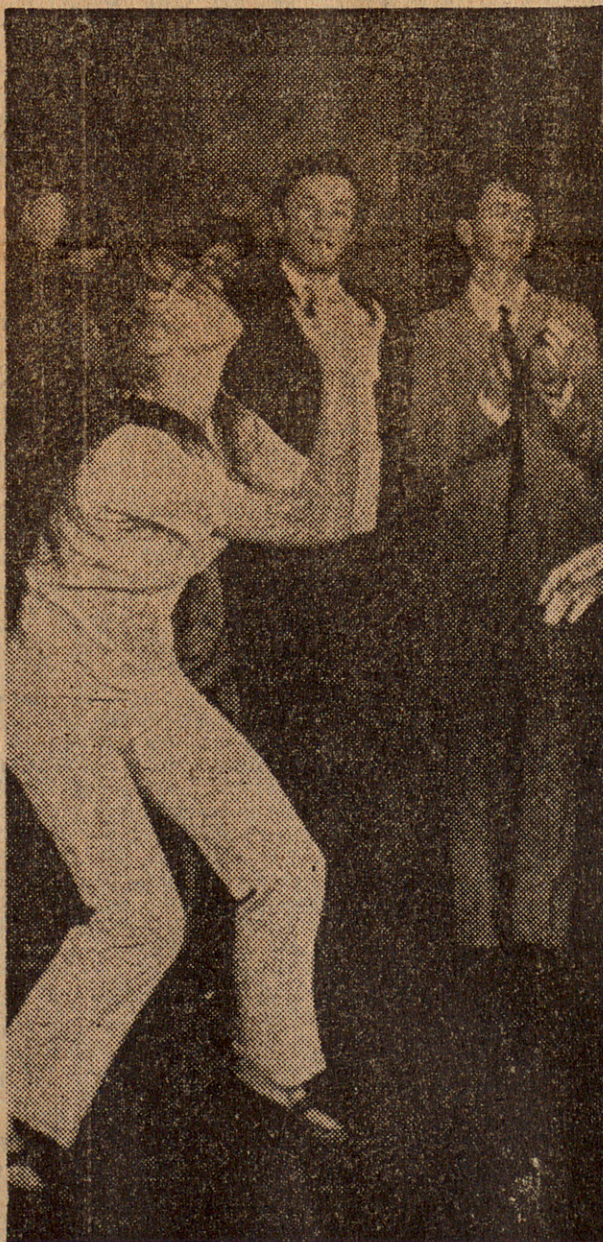
El año para ofrecer amplio y contrastado aspecto nos ofreció noticias curiosas como la aparición de nuevos instrumentos musicales como los presentados en la feria de mayo en Frankfurt, el clavicó y el tubón. Instrumentos provistos ambos de teclado y con timbre de órgano eléctrico.

Curiosa fue igualmente la "lluvia" de Stradivarius producida durante este año, ya que aparecieron tres en España, de los seiscientos que se fabricaron en Cremona en 1644: uno en Barcelona propiedad de don Angel Aparicio Martínez, comprado a un trapero de Villafranca por sólo veinticinco pesetas; otro en Almendralejo (Badajoz), y un tercero en Almería, perteneciente a doña Dolores Martín Escobar.

Puede decirse sin temor al error que la música ligera ha conquistado a la juventud como nunca, ya que las cifras de venta de discos han aumentado en España de forma sensible, aunque sin comparación con el promedio adquisitivo de la juventud de otros

CON LA MUSICA
A ESTA PARTE

Por *Augusto Lobera*



países. Los conjuntos músico-vocales se han multiplicado y el número de nuevos artistas de la canción es incalculable. Hay que esperar como es natural que de la cantidad surja como lo está haciendo la calidad, y que nuestro índice artístico siga subiendo ininterrumpidamente. De esta cantidad y de esta calidad, de este afán de copiar lo extranjero yo querría ver un claro progreso como fruto del año, para la canción puramente española, para la canción nacida en España sea o no folklórica.

JAZZ 1965

El jazz como género musical de transición entre la música ligera y la música clásica debe ser también apuntado en esta sucinta impresión del año transcurrido, y digo de transición no porque ocupe un lugar intermedio entre los dos grandes géneros musicales sino por el uso que de él hacen los artistas que por su calidad unas veces lo convierten en música ligera y otras en música digna de las mejores salas de concierto.

La manifestación jazzística 1965 ha sido interesante para nosotros, pues hemos recibido a importantes visitas como Errol Garner, Dione Warwick, Crist Barber, entre otros.

De excepción fueron otras visitas como la de François Rabaté, que acompañado por Armand Molinetti, nos ofreció unos solos de bajo en sus obras "Desierto", "Locuras", "Noches de fantasmas", que sin ser puro jazz, resultaban un experimento musical de estilo jazz muy interesante. Ya fuera de serie es la actuación en Televisión Española de Martial Solal, un verdadero ambidextro fuera de serie al que considero el mejor pianista que pasó por España en el año.

No obstante son dos los grandes acontecimientos jazzísticos del año: la actuación del "American Folk Blues Festival" y la del maravilloso conjunto vocal "Les double Six".

Sobre la actuación en el Palacio de la Música de dicho grupo de "Blues" hay que resaltar a Roosevelt Sykes (cantante y piano) y a "Big-Mama" Thornton (cantante y armónica), que junto con Buddy Guy, "Doctor Ros", "Mississippi" Fred McDowell, Eddie Boyd, "Lonesome" Jimmy Lee, Freddie Below, J. B. Lemoir, B. Walter Shakey y Lee Esoker, ofrecieron unas interpretaciones vocales e instrumentales de "blues" —que no es jazz, ya que el "blues" data de 1860, y el jazz, como tal aparece en 1900— francamente maravillosas.

El acontecimiento del año, dentro de jazz, es desde mi punto de vista la actuación en Barcelona del conjunto vocal Les Double Six, al que no creo exagerado señalar con el calificativo de sublimes. Seis voces, tres masculinas y tres femeninas, que emiten como seis instrumentos en manos de virtuosos. Aún recuerdo sus versiones de "For lenna and Lennie", "Moanin'" y "Early autumn" entre otras como sensacionales.

Para finalizar el año constatar la aparición en febrero de "Hot Club de España", formado por extraordinarios elementos como Font, Gracia, Bolau, Pérez y Farreras.

El año en jazz, como en música ligera fue bueno. Las aficiones al jazz de Barcelona respondieron a todos los acontecimientos y la afición por dicha música creció más que se mantuvo de lo que me congratulo.

Lea todos los lunes
nuestro

SUPLEMENTO DEPORTIVO

Barcelona se ha manifestado en 1965 como una de las ciudades más filarmónicas del mundo

ENTRE EL INGENTE NUMERO DE AUDICIONES DE DIVERSOS GENEROS, HEMOS ADMIRADO A ARTISTAS Y CONJUNTOS DE ALTO PRESTIGIO INTERNACIONAL, CON INTERESANTES PROGRAMAS Y NOVEDADES

Que Barcelona es una de las ciudades más filarmónicas del mundo —en contra de lo que opinan, naturalmente, los que no van a los conciertos— ha quedado plenamente confirmado por el número ingente de manifestaciones musicales de todo género a que hemos asistido en el transcurso del año 1965. Sólo en el Palacio de la Música se registraron más de 150 audiciones, entre conciertos sinfónicos y de Cámara, recitales, etc. El mes de octubre ha sido el más prolífico al respecto, con motivo del "III Festival Internacional de Música de Barcelona", que no nos dejó ni un momento de reposo a los críticos, pues constó de 21 conciertos, más cinco misas en la Real Capilla de Santa Agueda y otros actos relacionados con el divino arte.

Y no digamos de los numerosos recitales de todo orden! Hubo fines de semana en que nos multiplicamos para no perder al menos parte de cuatro o cinco de ellos que se celebraban a la misma hora.

Añadamos que en el año que fine hemos admirado a artistas y conjuntos de reconocida categoría internacional, con interesantes programas y novedades, tanto en el campo de la ópera como en el concertístico. Se nos hace casi imposible el intentar hacer un resumen de todo ello. Pero, en fin, allá va lo que recordamos:

LICEO. — El 10 de enero se repuso por la Compañía Nacional de Ópera checoslovaca "Usalka", de Dvorak y el 14, se estrenó "Jenufa", de Janacek, con una logradísima ambientación dramática. El 21, solemne reposición de "Tristán e Isolda", de Wagner, en el centenario de su estreno absoluto. Tuvo por magnífica protagonista a Gertrude Grob Prandl.

El 20 de abril se presentó el "Ballet del Teatro Nacional de Belgrado" que actuó hasta el 11 de mayo. Lo más sobresaliente fue el estreno en España de "Romeo y Julieta", de Prokofiev y también se estrenaron los ballets "La cenicienta", "El beso del hada", "La leyenda de Ohrid", "Apasionadas", "Sinfonía Tríplica", "Arlous", "Corazón de mazapán", y "Vibraciones". Nota muy destacada, la versión completa, en cuatro actos, de "El lago de los cisnes", de Tchaikovsky, con la nueva coreografía de Nina Kirsanova.

También registró nuestro teatro de la ópera grandes conciertos: el 8 de junio, el de la presentación oficial en Barcelona de la Orquesta Sinfónica de la RTV Española, dirigida por Igor Markewitch, y como aportación a las Fiestas de la Merced, extraordinarias audiciones a cargo de la Gran Orquesta Sinfónica de la Guardia Republicana de París (25 de septiembre) y dos maravillosas actuaciones de la Orquesta Filarmónica de Viena, dirigida por Karl Böhm, con la participación en el segundo concierto del Coro de la Sociedad Amigos de la Música de Viena. (días 26 y 27 del mismo mes).

Iniciada la nueva temporada de ópera el 9 de noviembre con "Lucia di Lammermoor" (por el magnífico trio Gianna d'Angelo, Jaime Aragall, Manuel Ausensi), siguieron otras brillantes representaciones del género italiano ("Aida", "Cavalleria Rusticana", "Pagliacci", "Madame Butterfly", "Un ballo in maschera", con el debut del gran tenor de la "Metropolitan", Richard Tucker) y las presentaciones, por primera vez, de las compañías de la "Real Ópera Flamenca", de Amberes: del "Staatstheater", de Maguncia, y "Teatro de Trindade", de Lisboa. Fueron en escena, respectivamente, "La Princesa Rayo de Sol", de P. Gilson (estreno), "La flauta mágica", de Mozart, y "Serrana" (estreno), de A. Keil. También tuvimos otros tres estrenos en el Liceo de óperas francesas en un acto: "L'heure espagnole", de Ravel; "La Carrosse du Saint Sacrement", de H. Busser, y "La voix humaine", de Poulenc. Por último, la reciente reaparición de la Compañía Nacional Checoslovaca nos depaó el estreno de la ópera "Katerina Ismailova" (Lady Macbeth de Mtsenk), de Shostakovich.

FESTIVALES DE ESPAÑA 1965. — Esta magnífica y fecunda creación del Ministerio de Información y Turismo nos ofreció en julio y agosto, entre otras audiciones un concierto de la Orquesta Municipal dirigida por Ernesto Halfter, la brillantísima reaparición de Mariemma con su "Ballet de España", en las bodas de plata artísticas de la gran bailarina con nuestra ciudad, y la maravillosa y espectacular realización de José Tamayo "El Carnaval de Venecia", música de Juan Strauss, en la Cascada del Parque de la Ciudadela, por la compañía Lirica "Amadeo Vives".

III FESTIVAL INTERNACIONAL DE MUSICA DE BARCELONA. — Superó en número y calidad al del año anterior, como ya hemos dicho, constituyendo un orgullo para nuestras Juventudes Musicales, alentadas por el Ayuntamiento. Recuerdo imborrable dejaron especialmente las actuaciones de la Orquesta Filarmónica de Viena, el "Coro de Amigos de la Música" de la propia capital austríaca, los violinistas Scheridan y Gertler, la soprano Irmgaard Seefried, el "Solisti Veneti", el "Cuarteto Parrenina", el tenor Equiluz, con Angel Soler al piano; la "Agrupación Coral de Cámara de Pamplona". Y no olvidamos a nuestra Orquesta Municipal, dirigida en diversos conciertos por Ros Marbá (recientemente nombrado director adjunto de la Orquesta de la RTV Española), André Vandernoot, Ernst Krenek — el disidente compositor dodecafonista —, Serge Baudo y Rafael Ferrer. El Conjunto de Cámara dirigido por García Asensio (igualmente designado director adjunto de la citada orquesta de la RTV). La cita de otros prestigiosos solistas alargaría demasiado este resumen.

ASOCIACION DE CULTURA MUSICAL. — Consecuente con su trayectoria de ofrecer a sus socios conciertos a cargo de solistas y conjuntos de prestigio internacional, presentó en el curso del año, por este orden:

Takao Okamura, bajo; Orquesta de Cámara Lugano Master-players, Robert Casadesús, pianista; Janos Starker, violoncelo, y György Sebok, piano; Agrupación de Cámara de Tel Aviv; Martha Argerich, pianista; Frederic Gulda, pianista; Andrés Segovia, guitarrista; Orquesta de Cámara de Munich, Orquesta Sinfónica de Bamberg; Rosario Granados, soprano.

PATRONATO PRO MUSICA. — Esta filantrópica entidad, que no repara en sacrificios, ofreció a sus afiliados actuaciones de extraordinaria calidad artística: Orquesta de Cámara de París, dirigida por Paul Kuentz con Jan Polasek (violoncelo); Capilla Clásica Polifónica, Chor Madrigal, Coral Sant Jordi y solistas;

en "Requiem alemana", de Brahms, dirigido por Piero Bellugi; Irmgaard Seefried, soprano, con Weissenberg (piano); W. Schneiderhan, violinista, con orquesta dirigida por Ch. Dutoit; Real Orquesta Belga, dirigida por Cluytens; Orquesta de Cámara dirigida por P. Kuentz, con Nicanor Zabaleta, arpista (que también dio un recital).

ORFEO CATALA. — Celebró sus tradicionales conciertos de primero de enero y de Cuarema (3 de abril), con primeras audiciones de Catalá, Pahissa, P. Donostia, Poulenc, Juan del Encina y Debussy; y de San Esteban, con nuevas canciones de J. Comellas y J. Zamacois, a los que hay que añadir los dos en homenaje a Morera en el centenario de su nacimiento (28 de noviembre y 8 de diciembre), el segundo con la colaboración de la "Cobla Barcelona". También celebró tres conciertos dedicados a sus socios protectores (abril y mayo). Otros en el Hogar del Productor de San Sadurn de Noya (1 de mayo), en la "Diada del Cantaires" en Vich, Sau y Folgarolas y en la basílica de Montserrat con motivo del II Congreso Litúrgico (música religiosa antigua y moderna).

En colaboración con Juventudes Musicales organizó cinco audiciones de Cuarema a cargo de Lionel Rogg, organista; Orquesta Municipal, dirigida por Serge Baudo; "Camerate Instrumentale de Hamburger Telemann-Gesellschaft", y la audición de la "Misa alemana", de Schubert, y del "Stabat Mater" de Astorga, por varias corales y orquesta, bajo la dirección de Luis Izquierdo. En cuanto a su II Ciclo de Conciertos para los socios, actuaron Margarita Serrat, pianista; el "Noneto de Munich" — que dejó recuerdo inolvidable —; Sofia Puche, pianista; Ana Ricci, mezzosoprano; José M. Roma, pianista; Edith Picht-Axenfeld, clavicembalista, y Heinz Holliger, oboista; Rafael Subirachs y Angelina Puigdelivol (piano a cuatro manos); Oscar Borgerth e Ilara Gomes (violin y piano); Erika Rademacher, pianista; "The Gabrieli Ensemble". En algunos de estos conciertos colaboraron el Instituto Alemán de Cultura, el Consulado General del Brasil y el Instituto Británico.

El 10 de mayo publicó el veredicto del "Concurso Musical Orfeo Catalá", convocado en 1963. Autores premiados: Manuel Blancafort, P. Lorenzo Ondarra de Alsasua, Jaime Padrós, Manuel Pallau, José María Pla y Jaime Dotras Serrabella. Destaquemos también las conferencias semanales de Manuel Valls sobre la "Historia de la Música" y la dedicada por el mismo a la obra de Luis Millet (XXXIV aniversario de su muerte).

ORQUESTA MUNICIPAL. — Citadas ya algunas de sus actuaciones, añadamos que en sus conciertos habituales contó como directores a R. Ferrer, A. Bolet, R. Corell, Marzendorfer, Peter Eros, Edgar Cosma, A. Mors y Enrique Ribó, en colaboración con la Capilla Polifónica en la conmemoración de las bodas de plata de esta prestigiosa agrupación coral. Como solistas actuaron María Vancells, Teresa Llacuna, José F. Alonso, Ramón Coll y D. Achatz (pianistas); Jan Polasek (violoncelo) y E. Prokopp (violinista). También colaboró con la Orquesta Municipal el Orfeo Griego.

La Orquesta Municipal dio también dos conciertos extraordinarios en el Palacio de las Naciones, dirigidos por los maestros Sunshine y Louis Aritver. El primero ofreció en primera audición por la Orquesta la "Quinta Sinfonía" de Prokofiev.

Nuestro conjunto municipal conmemoró, además, el centenario de Morera con una audición en la que José Trotta interpretó de modo magnífico el "Concierto de violoncelo" del insigne compositor barcelonés.

BANDA MUNICIPAL. — Continuó dando sus simpáticos conciertos populares en el "Palau", consiguiendo grandes éxitos, bajo la dirección de Pich Santasusana. Recordamos que actuaron con ella las pianistas Consuelo Colomer y Leonora Milá. La primera interpretó, además, "Noches en los jardines de España" en uno de los conciertos veraniegos de la Banda en la plaza del Rey.

Necesitamos mucho más espacio del que disponemos para resumir la fructífera labor de entidades tan prestigiosas como "Tardes Musicales", "Medina", Real Círculo Artístico (muy activo durante el año), Conservatorio Municipal y del Liceo, Institutos Italiano, Francés, Alemán, Británico y Norteamericano, Colegio Mayor de San Jorge (con su nueva modalidad de "Diabolus in Musica", dirigida por Guinjoan e iniciada por nuestra gran pianista Rosa Sabater); Escuela del Mar, Amparo de Santa Lucía, Amigos de los Clásicos (con sus interesantes conciertos de cámara en la Biblioteca Central), "Asociación Beethoven", "Audiciones Sacras", Orquesta de Cámara de Acordeones, Orfeones "Laudate" y "Graciens" y otras agrupaciones corales, algunas de ellas ya citadas.

CONCURSOS. — El Internacional de piano "María Canals" fue ganado por el pianista norteamericano James Tocco, seguido de Dennis Moffat, también de los Estados Unidos, y Helene Cormary (Francia), quedando Cecilia Fondevila española mejor clasificada en el concurso de canto.

El Jurado del III Concurso Internacional de Canto "Francisco Viñas" concedió el primer premio femenino a la soprano japonesa Eiko Katanosaka, y el primero masculino al barítono español Vicente Sardinero, seguidos de la contralto belga Ira d'Ares y del barítono japonés Tajima Koichi.

NUEVOS ACADEMICOS DE SAN JORGE. — Ingresaron en la Real Academia de San Jorge el doctor don José M. Pi Suñer, musicólogo reconocido entre las múltiples facetas de su rica personalidad, y nuestro querido compañero en la crítica musical don Xavier Montsalvatge, uno de los más insignes compositores del momento actual, a quien le dio la bienvenida, en nombre de la ilustre corporación, Federico Mompou, que en el año que fine estrenó en público su "Música callada" (los dos primeros cuadernos por Ana María Cardona, en el Instituto Norteamericano, y el tercero por un pianista extranjero de cuyo nombre no queremos acordarnos...).

Pero hemos de aclarar que el autor de "Suburbis", haciendo honor a su "Música callada", no habló en dicho acto académico, manifestándose por medio de un recital de obras suyas y de Montsalvatge — también llamado — a cargo de nuestra genial pianista Alicia de Larrocha.

Y es que no hay nada como la música para expresar los sentimientos del alma!

Manuel R. de Llauder

Imagen del tiempo

VIGENCIA DE ORTEGA



Se anuncia una edición de las obras completas de José Ortega y Gasset. Esta edición era necesaria. Los escritos póstumos de nuestro gran pensador y literato, fueron debidamente publicados. Pero importa el hecho material de unas "obras completas" y definitivas que de una vez nos ofrecieran "todo Ortega". El año de 1965 vendrá marcado, en la historia del pensamiento español, por la aparición de los textos íntegros de Ortega y Gasset, uno de los pensadores cuya actividad más ha trascendido a sus compatriotas.

Ortega y Gasset fue y es una presencia de pensamiento que no sólo perciben los especialistas en filosofía y en literatura. Como pocas veces ocurre, con una gran rapidez el pensamiento y la palabra de Ortega y Gasset interesaron a un gran sector de público, incluso al hombre de la calle más o menos atento a las cuestiones del espíritu. Y no porque Ortega y Gasset se esforzara en "llegar a todos" sino porque su estilo de pensar y de escribir tenía, siendo tan individual, tan personal, un gran interés comunitario.

Pocas veces se dan en una misma persona la profundidad del filósofo y el arte del escritor. Respecto de Ortega y Gasset, se puede hablar con propiedad del arte de pensar, puesto que su pensamiento venía expuesto con arte de literato, y siempre conservando el equilibrio entre las exigencias de la forma sensorial y las de la forma mental. Ortega y Gasset llegó a los hombres de su generación, a la de los que la siguieron, a las generaciones de hoy. Ortega y Gasset no sólo influye en sus "amigos", sino también en sus "enemigos". Y, lo que es muy significativo, Ortega y Gasset ha dejado algo más que una escuela: ha dejado discípulos, muy peculiares y grandes discípulos: no aquellos que sigan fielmente la doctrina del maestro del que son una réplica mental, sino precisamente discípulos muy poco orteguianos en muchos y fundamentales aspectos del pensar y del vivir. Y esta suerte de discípulos que pensando de modo distinto del maestro, lo reconocen públicamente, lo defienden y no sin sentido crítico, no sin dejar de ser fieles a la actitud personal. Estos son los que al maestro más le honran.

Durante los últimos meses de 1965, tres de estos discípulos han dado fe de vida en Barcelona: Xavier Zubiri, con dos memorables lecciones — no conferencias, lecciones — sobre el problema de Dios en la historia de la religión; Pedro Lain Entralgo, con su esmerada, patética y también aleccionadora "anatomía de la intimidad", llevada a cabo desde el escanor del conferenciante; y Julián Marias con sus serenas consideraciones sobre Cataluña, vividas en Cataluña y publicadas en este mismo diario. Tres discípulos, a su vez maestros, que han hablado de temas en absoluto ajenos a la ocupación de Ortega y Gasset, al cual la religión, la ética y la geografía hispánica suscitaron palabras dignas de ser recordadas, aunque cuando sea para no estar de acuerdo con ellas.

Ortega y Gasset buscaba, como todo pensador, persuadir y convencer. Pero en toda su obra late un sentido polémico que junto con el afán de convencimiento, manifiesta el de la aceptación de la réplica. Sus más destacados discípulos son una buena prueba de hasta qué punto el mismo Ortega y Gasset sabía fomentar la personalidad ajena. Porque nuestro pensador poseía, qué duda cabe..., lo que es propio de todo gran maestro: no imponerse a los discípulos, cultivar su libertad, educarles en el asentimiento a su propia vocación mental y espiritual. De ahí también la indudable grandeza de Ortega y Gasset. Grandeza que sus opositores no tienen más remedio que reconocer, si quieren ser leales con la verdad, por más que aporten razones de disensión que el mismo Ortega y Gasset respetaría. Porque en su pensamiento se refleja el sentir de un hombre sanamente liberal.

Las reacciones desmesuradas contra Ortega y Gasset se acallaron ya. Justo y deseable es que se precisen los términos según los cuales Ortega y Gasset puede ser objetivamente discutido en cualquier orden, desde el religioso al social. Pero tal precisión hay que hacerla con buena fe, con amor a la verdad y con respeto al oponente. Si Ortega y Gasset fue atacado con mal estilo, con buen estilo fue defendido por quienes podían y debían hacerlo. Entretanto, su obra ha ido siendo cada vez más parte del patrimonio cultural español. Todos, más o menos, contamos con Ortega y Gasset en el momento de pensar y de hablar, sea para estar de acuerdo con él, sea para no estarlo. Del mismo modo que contamos también con Eugenio d'Ors y con Miguel de Unamuno, hombres de pensamiento y hombres de sentimiento que van dando, desde su más allá del tiempo..., un peculiar sentido al hispánico pensar. No me gustan ni los tópicos ni las generalizaciones, pero hay, sí, un hispánico pensar en la diversidad misma de la Península: un pensar no ajeno al sentir.

Enrique Badosa

NOTICIERO UNIVERSA

Asociación de Cultura Musical

Mañana miércoles, día 22 del actual, celebrará la Asociación de Cultura Musical, a las diez y media de la noche, en el Palacio de la Música, su anunciado concierto, en el que interviene la soprano Rosario Granados, quien, con el concurso de la pianista Amalia Sempere-Muñoz, interpretará un interesante programa en el que están representados los más genuinos compositores del "lied": Schubert, Schumann, Brahms, Wolff y Strauss. Queda completado el programa con obras de Gluck, Haendel, Toldrá, Granados, Rodrigo, Mompou, Montsalvatge y Nin. Concierto suplementario, este de Rosario Granados, para Asociación de Cultura Musical, con el que la Junta Directiva de la Entidad continúa en su ingente labor de dar oportunidad a los nuevos valores para que sean escuchados dentro de un ambiente musical de absoluta tradición como es el de la "Cultural".

Asociación de
Cultura Musical
MAÑANA, MIERCOLES

10.30 en punto noche
Palacio de la Música

Rosario Granados

soprano. Al piano:

AMALIA SEMPERE-MUÑOZ

Exclusivamente socios
Detalles: Vía Layetana, 113
1.º 2.º Tel. 232 43 32

NOTICIERO 21/12/65

Rosario Granados, en Asociación de Cultura Musical

Hoy celebrará la Asociación de Cultura Musical, a las diez y media de la noche, en el Palacio de la Música, su anunciado concierto en el que interviene la soprano Rosario Granados, quien con el concurso de la pianista Amalia Sempere-Muñoz, interpretará un interesante programa en el que están representados los más genuinos compositores del "lied": Schubert, Schumann, Brahms, Wolff y Strauss. Queda completado el programa con obras de Gluck, Haendel, Toldrá, Granados, Rodrigo, Mompou, Montsalvatge y Nin. Concierto suplementario, éste de Rosario Granados, para Asociación de Cultura Musical, con el que la Junta Directiva de la Entidad continúa en su labor de dar oportunidad a los nuevos valores para que sean escuchados dentro de un ambiente musical de absoluta tradición como es el de la "Cultural".

VANGUARDIA 22/12/65

ROSARIO GRANADOS EN ASOCIACION DE CULTURA MUSICAL

Hoy, miércoles, día 22 del actual, celebrará Asociación de Cultura Musical, a las diez y media de la noche, en el Palacio de la Música, su anunciado concierto, en el que interviene la soprano Rosario Granados, quien con el concurso de la pianista Amalia Sempere-Muñoz, interpretará un interesante programa, en el que están representados los más genuinos compositores del "lied": Schubert, Schumann, Brahms, Wolff y Strauss. Queda completado el programa con obras de Gluck, Haendel, Toldrá, Rodrigo, Granados, Mompou, Montsalvatge y Nin. Concierto suplementario, este de Rosario Granados para Asociación de Cultura Musical, con el que la Junta Directiva de la Entidad continúa en su ingente labor de dar oportunidad a los nuevos valores para que sean escuchados dentro de un ambiente musical de absoluta tradición como es el de la "Cultural".

D. BARCELONA 22/12/65

EL MOMENTO MUSICAL

XXXXXXXXXXXXXXXXXXXX Por Oriol Martorell

LA CULTURAL

Iniciado felizmente el curso con las orquestas de Cámara de Munich y la Sinfónica de Bamberg, la veterana Asociación de Cultura Musical —la Cultural, "tout court"— ha hecho públicos ya sus ambiciosos planes para la presente temporada, en el transcurso de la cual se festejará el XXXV Aniversario de la fundación de la entidad y, muy posiblemente, tendrá lugar, a fines de curso, el concierto número 500 de los por ella celebrados. Y aunque todavía nada se haya indicado sobre esta importante efeméride numérica, es de esperar que la junta rectora piensa ya en ella y la hará coincidir con algún acto de excepcional notoriedad.

Después de las citadas audiciones orquestales, la Cultural patrocina, para el mes de diciembre, la reaparición en Barcelona del gran violinista polaco-mexicano Henryk Szeryng, que desde su ya lejano y espectacular debut en nuestra ciudad ha realizado brillantísima carrera internacional y se ha colocado en primerísima fila entre los más cotizados violinistas actuales.

Para enero se anuncian dos sesiones. Una con la presentación del joven pianista brasileño Nelson Freyre, de quien se dice que es una de las máximas revelaciones de estos últimos años. Otra, todavía en trámite, con el Noneto Checo o con el "Anglian Chambers Soolist", conjuntos, ambos, de gran calidad y que lo único que puede lamentarse es que la actuación del uno excluya la del otro.

Para febrero, la Cultural prepara —y supongo que otras muchas entidades seguirán su ejemplo— un homenaje a Granados, con motivo del 25.º Aniversario de la muerte del gran compositor catalán, y ha tenido el acierto de confiarlo a Alicia de Larrocha, quien une a su intrínseca y sensacional categoría personal, el íntimo aspecto emotivo de su descendencia artística, a través de Franck Marshall, del autor de "Goyescas". Repito, muy sinceramente, que no imagino a nadie tan capacitado como la admirada Alicia de Larrocha para ostentar la representación de los músicos actuales en un homenaje a Granados, pero me atrevería a sugerir que sin necesidad de desvirtuar dicho homenaje de su lógica fisonomía de recital pianístico, quizá podría añadirse una breve parte con las deliciosas "Tocadillas", confiándolas a la también admirada Conchita Badía, discípula directa de su creador y que, junto con Alicia de Larrocha, tantas veces las han interpretado e, incluso, grabado en disco, en la bolsa del cual figura un extenso comentario de la hija del compositor, Natalia Granados de Carreras, en el que, entre otras cosas, dice: "...con las interpretaciones de Conchita y Alicia nos quedan, ya para siempre, las versiones que Granados quería... A través de la voz de Conchita Badía y de los dedos de Alicia de Larrocha —voz y dedos privilegiados— será el propio Granados quien os hable, quien nos ofrezca de nuevo, a través de su interpretación irreprochable, los sazonados frutos de su talento creador".

Los dos conciertos del mes de marzo también revisten singular importancia: presentación del Cuarteto Brahms y un programa Bach por la Capilla Clásica Polifónica. El Cuarteto Brahms, fundado hace un par de años, está integrado por dos de nuestros mejores artistas, Montserrat y Marçal Cervera, y por los italianos P. N. Masi y G. Sagrati; los hermanos Cervera, tantos años ausentes de nuestra ciudad, han triunfado plenamente en el mundo musical europeo y, recientemente, con el citado Cuarteto, han recorrido los principales centros culturales del Canadá y de Estados Unidos, cosechando los más extraordinarios triunfos. Para su programa Bach, la magnífica agrupación que dirige el maestro Ribó interpretará el "Magnificat" y dará a conocer la "Pasión según San Marcos", importante partitura que hasta hace poco se creía perdida y que la más exigente crítica especializada ha podido reconstruir.

Y para los últimos meses del curso, la Cultural anuncia, todavía, nombres tan destacados y primerísimos como los del clavicembalista Rafael Puyana, del "Amadeus Quartet" y del pianista Claudio Arrau, quien actuará en recital y con orquesta. En el avance de programa recibido, aún no figura el nombre del director acompañante; ¿no podría ser ésta, finalmente, la ocasión oportuna para presentar a los socios de la Cultural a A. Ros-Marbá?

TEATRO *



PALACIO DE LA MUSICA

ACTUACION DE LA ORQUESTA SINFONICA DE BAMBERG PARA «ASOCIACION DE CULTURA MUSICAL»

Es una institución orquestal de excepcional categoría artística: la Orquesta Sinfónica de Bamberg. Todos sus componentes atestiguan unos "virtuosismos" instrumentales de la mejor calidad; hácese admirables la perfecta conjunción instrumental y la compenetración expresiva que establecen los artistas germanos realizando sus actuaciones concertísticas conjuntivas. No es "de serie" la Orquesta Sinfónica de Bamberg.

El maestro Heinz Wallberg —que ostenta la dirección de la Orquesta de Bamberg— es eminente catedrático de la interpretación musical; en su más exigente acepción.

Ni que decir tiene que el concierto que celebró la institución orquestal germana bajo la dirección del maestro Wallberg en el Palacio de la Música —dedicado a los asociados a Cultura Musical— constituyó una manifestación sinfónica de grandiosa tonalidad artística. Como en pocas oportunidades es justo consignar esta apreciación.

Atendiendo las indicaciones trauctivas fijadas por el maestro Wallberg, los instrumentistas presentaron una exultante interpretación de la Obertura de "Tristán e Isolda", de Ricardo Wagner, en cuya exposición instrumental dieron a comprender las magnas conjugaciones de los "motivos-guías" del romántico poema teatral que recoge la citada Obertura. Fue una auténtica interpretación wagneriana esta versión instrumental.

Los concertistas y su magistral conductor interpretativo también realizaron de forma triunfal su traducción instrumental del superegalizado poema sinfónico, "Don Juan", de Ricardo Strauss.

Las gigantescas modalidades sinfónicas del poema, las líricas descripciones del fantástico argumento que presenta la magistral partitura straussiana quedaron siempre en primer plano auditivo. En esta magnífica acción interpretativa atestiguan las múltiples posibilidades sonoras de la completa agrupación instrumental, así como las altas cumbres expresivas que lleva asignada la composición musical cuanto tiene por cultivadores a magistrales genios.

El maestro Wallberg y la agrupación instrumental dieron brillante término a sus admirables actuaciones de la "Segunda Sinfonía", de

Brahms. En esta colorista traducción instrumental quedó de manifiesto el modélico planteamiento formal de la Sinfonía.

Muy bien frasearon los concertistas los melodismos del "Adagio non troppo"; elegante curso asignaron a su interpretación del "Allegretto grazioso".

Esta selecta velada sinfónica la festejaron con abundantes aplausos los asociados.

A. CATALA

D. BARCELONA 26/11/65



PAGINA DE LA MUSICA

Desde Madrid

CLAUDIO ABBADO LOGRO UN GRAN EXITO AL FRENTE DE LA ORQUESTA NACIONAL

No por el programa —de interés muy relativo ya que la última obra de primera audición madrileña, la «Sinfonía concierta», de Prokofieff se escuchó y fue juzgada con palpable frialdad— sino por dejar constancia de un «debut» afortunadísimo, se dedica esta crónica a la semana al concierto de la Orquesta Nacional, mientras, al redactarla, esperamos el fallo sobre la oposición a directores de la nueva Orquesta de RTVE. Con la veterana y gloriosa formación se ha presentado Claudio Abbado, joven maestro italiano. Y su éxito ha sido completo, redondo, inmediato, en el Palacio de la Música y el Monumental Cinema.



Claudio Abbado

ya desde la obertura rossiniana de «La gazza ladra», servida con luminoso virtuosismo, claridad de trazo, brillantez y gracia. Luego, inacabable obra de Prokofieff, una de las últimas del gran músico ruso, puesto que lleva la fecha de 1952. Es muy curioso lo que ocurre con páginas de este tipo. De una parte, porque parecen muchísimo más caducas y viejas en la estética, mucho más lejos de nuestro espíritu que otra que las precedieron en el tiempo. Después, porque su desarrollo, que se despliega en unos treinta y cinco minutos, se hace interminables, se diría doble y pesa como una losa que ni el chisporroteo logrado por la perfecta técnica de André Navarra evita. En el fondo apenas que toda la clase del violoncellista francés, hoy en momento maduro de su arte, se desperdicia en monólogos sin belleza temática ni réplica de interés en el conjunto. Los aplausos, bien puede asegurarse, fueron para el intérprete, que no para la composición.

Pero, volvamos a Claudio Abbado. Su presencia es anuncio de una visión firme y fluida: por la manera de asentarse en el «podium» y de multiplicar el gesto persuasivo, diríamos que ya «cantabile». Con mando fácil, autoridad evidente, cabía después de Rossini aguardar con reservas hasta comprobar si el sentido y la expresión dramática se mantenían en consonancia. La «Primera sinfonía», de Brahms, por lo que se ha frecuentado, por la capacidad que brinda para la comparación con docenas de versiones, y también por la oportunidad de advertir el sentido constructivo y la expresividad, fue la piedra de toque. Y el éxito nació con signos de unánime entusiasmo. Una de las misiones del crítico más grata es llamar la atención sobre algo que se le ofrece con valor desusado. Es cierto que las noticias sobre Claudio Abbado eran ya muy buenas, pero no bastaba. ¡Tantas veces surgen, luego, las decepciones, se comprueba lo gratuito de los juicios! Creo que en ésta, de no malograrse, la carrera será brillante, rápida y de excepción. Dentro de lo que en materia de arte, y con un solo programa, puede preverse. En cualquier caso, la Orquesta Nacional tocó entregada y magnífica, y el recuerdo en los oyentes no se esfumará con facilidad. — Antonio FERNANDEZ-CID.

LOS CONCIERTOS

UN PUBLICO FRIO PARA LA ORQUESTA SINFONICA DE BAMBERG

Tendremos que convenir que el público de la «Cultural» es difícil o indiferente. Los dos conciertos de la Orquesta Sinfónica de Bamberg, desde todos los ángulos eran para entusiasmar y no obstante los aplausos que promovieron, unánimes eso sí, no correspondían ni a la categoría del conjunto dirigido por Heinz Wallberg ni al carácter de los dos programas. Si algún reparo podríamos hacer a la actuación de la orquesta es el de haberse manifestado en esta ocasión con un repertorio calculado más para lucir sus posibilidades que respondiendo a un criterio rigurosamente musical. Claro que el primer concierto empezó con la sinfonía «el reloj», de Haydn, y el segundo terminó con la número dos de Brahms, obras de selección, y que el resto eran las que toda orquesta de categoría mantiene siempre en programa, pero la coincidencia de estas últimas piezas infunde a los conciertos sinfónicos un carácter particular de exhibición. El fulgurante «Sombrero de Tres Picos», de Falla; la «Quinta Sinfonía», de Tchaikovsky, y la obertura de «Maestros Cantores» en calidad de «propina» por un lado; y la obertura de «Tristán e Isolda», «Don Juan», de Strauss, y el bis de la obertura de «Oberon», de Weber, por el otro, son obras que corresponden al ámbito de los conciertos multitudinarios. Sea lo que fuere, estas interpretaciones no consiguieron más que moderadas manifestaciones de agrado que se prolongaron lo justo para inducir al regalo de las dos obras aludidas fuera de programa.

Hago estas consideraciones con extrañeza ya que los dos conciertos de la Sinfónica de Bamberg alcanzaron una brillantez y sugestión indudables y justificaban un mayor entusiasmo. Se podría objetar —y en eso coincidimos con los que así lo hicieron— que la Sinfonía de Haydn resultó en exceso envarada, que el «Tricornio», de Falla, se interpretó con demasiado pintoresquismo o que, en términos generales, la orquesta abusa un tanto de la contundencia de su percusión y del rotundo impulso de los instrumentistas del metal, pero estas reservas no debían mitigar el éxito que correspondía al conjunto de Bamberg puesto que éste merece nivelarse con las buenas orquestas internacionales que han pasado por el Palacio de la Música, por la homogeneidad de timbres y la precisión con que Heinz Wallberg logra hacerlos vibrar al servicio de una expresión siempre elocuente, llena de contrastes, de efectos sonoros felizmente resueltos con virtuosismo de buena ley, con un sentido de la pulcritud interpretativa extraordinario. La Orquesta de Bamberg se distingue por lo mejor que puede valorar una masa sinfónica: una cuerda vibrante y uniforme con una rara capacidad para destacarse del conjunto, unas maderas que reúnen ejecutantes con categoría de solistas auténticos y un metal y una percusión justa, eficaz. Además Heinz Wallberg es un director de talla, fogoso, contundente, infalible en el mando. No andamos sobrados de buenos conciertos sinfónicos para haber regateado a la Orquesta de Bamberg un triunfo declarado.

X. MONTSALVATGE

NOTICIAS DE LAS AUDICIONES



El pianista búlgaro Yury Bukoff

«Tardes musicales»

La coincidencia con otros recitales nos impidió comentar el que inauguró las actividades de «Tardes musicales». Señalamos como constancia que el Cuarteto de Zagreb ofreció una audición que todos cuantos acudieron al Colegio de Abogados califican de excepcional. «Tardes Musicales» anuncia un segundo concierto para el lunes próximo con la presentación del pianista búlgaro Yury Bukoff. El palmarés de este artista es brillante lo que hace esperar lo mejor de él. Las críticas hablan de un intérprete de extraordinaria técnica, de un virtuoso de gran clase.

Liliana Maffiotte y Leonora Milá, en el Ateneo

Hoy empieza en el Ateneo un nuevo ciclo organizado por la «Asociación Beethoven» de «Juventudes Musicales» dedicado a la integral de «El clavecín bien temperado» de J. S. Bach. Serán intérpretes de esta obra maestra de la música instrumental las pianistas Liliana Maffiotte y Leonora Milá cuyos recientes éxitos internacionales les han situado en la vanguardia de nuestros jóvenes concertistas. Doce de los 48 Preludios y Fugas que constituyen «El clavecín bien temperado» han sido escogidos para esta primera sesión anunciada a las 22.00 en el Salón de Actos del Ateneo.

Rita Bouboulidi, en «Medina»

La distinguida pianista francesa Rita Bouboulidi celebra en el «Círculo Medina» otro interesante ciclo dedicado a las Sonatas de Beethoven. Los actos fueron precedidos por una conferencia ilustrativa del crítico musical Arturo Menéndez Alexandre y los pasados días 23 y 26 de noviembre tuvieron efecto dos audiciones con nueve sonatas, a través de las cuales se puso en evidencia la categoría interpretativa de Rita Bouboulidi. Para el próximo viernes, día 3 de diciembre se anuncia el tercer y último

Los XXV años de la Capilla Clásica Polifónica

El domingo por la noche, en el Tinell, tendrá lugar un concierto particularmente emotivo: doce corales barceloneses formando un conjunto de 300 cantores se reunirán para ofrecer un homenaje de amistad a la Capilla Clásica Polifónica del F.A.D., que en cierto modo es su hermana mayor. El conjunto vocal que dirige desde su fundación el maestro Enrique Ribó celebra sus veinticinco años de labor activísima en el cultivo de la polifonía preferentemente religiosa y madrigalesca. La Capilla merece por este motivo la distinción que le otorgan sus colegas, que ayudará a divulgar la importancia y continuidad de su ejecutoria. Pronto la Capilla habrá celebrado quinientos conciertos, en Barcelona, en otras capitales españolas, en Francia, Holanda (donde alcanzó el Premio de Honor en el Concurso Internacional de Hilversum) y Portugal. Recitales «a capella» y conciertos con orquesta —las grandes cantatas, desde Bach y Haendel hasta Brahms y Stravinsky— han moldeado y ampliado las posibilidades de la coral que el maestro Ribó ha convertido en un conjunto de primer orden.

La Capilla Clásica y sus amigos interpretarán en el Tinell obras de Brudieu, Francisco de Penálosa y Cercerols. La celebración de su XXV aniversario se solemnizará también con otros conciertos: los días 10 y 12 de diciembre, con la Orquesta Municipal, en la audición de «Jeanne d'Arc au boucher», de Honegger, y una serie de canciones corales de Mendelssohn, y en el venidero mes de marzo, con el «Magnificat» y la «Pasión según San Marcos», de Bach, en las audiciones de la «Asociación de Cultura Musical».

recital. En el programa figuran las sonatas opus 26, 31 (N.º 2), 10 (N.º 1) y 106 (Hammerklavier).

Concierto extraordinario de «Juventudes Musicales»

Para el miércoles día 8 de diciembre, día de la Asunción, por la tarde, «Juventudes Musicales» han organizado un concierto sinfónico extraordinario con los nombres de Beethoven y Falla en el programa. Dirigirá la Orquesta Sinfónica, Antonio Ros Marbá y la pianista Carlota Garriga tomará parte como solista en la audición del Concierto N.º 1 de Beethoven y las «Noches en los Jardines de España» de Falla, dos obras que sin duda pondrán a prueba la técnica y la sensibilidad de esta joven artista, otras veces aplaudida por nuestro público. Completará dicho programa la obertura de «Egmont» y las danzas de «El sombrero de Tres Picos».

spectáculos espectáculos

* CRÍTICA de MUSICA

LOS CONCIERTOS DE
LA ORQUESTA SINFONICA
DE BAMBERG

Un buen conjunto. En realidad, un poco desigual en la calidad de cada uno de sus grupos instrumentales. Excelente la percusión, brillante y redondo el metal, noble y cálida la madera y con un valor menos absoluto la cuerda, siquiera puedan destacarse los violoncelos. La impresión, claro, es global, derivada de la audición de dos programas que, a pesar de todo, la Orquesta Sinfónica de Bamberg demostró conocer bien.

En los «tutti» y en la dinámica más acelerada es posible que los resultados superen en mucho a los pasajes de tensión, de profundidad o de sutileza expresiva, expuestos, no obstante, con notable equilibrio.

El segundo programa de la Orquesta Sinfónica de Bamberg era realmente de mucho peso específico, con el «Preludio y muerte de Isolda», de Wagner, «Don Juan», de Strauss y la «Segunda Sinfonía», de Brahms. El maestro Heinz Wallberg se entregó sin reservas a una interpretación amplia, pasional y en todo caso muy correcta, estableciendo planos y resaltando diseños, demostrando una poderosa facultad de mando, cuyos beneficios son notables en el rendimiento de la orquesta. En el «Preludio y muerte de Isolda» los mejores momentos se consiguieron en la exposición de los pasajes de mayor clima pasional, con una gradación sonora muy adecuada.

En la versión del poema sinfónico «Don Juan», fue quizá donde la desproporción de calidad de las familias instrumentales se hizo más palpable. Junto a intervenciones muy buenas de las trompas, y de las muy seguras de la madera, hubo evidentes flaquezas de la cuerda, con una no muy ortodoxa intervención del violin solista, mejorada en la repetición del tema.

La «Segunda sinfonía», de Brahms, es obra de muy marcados contrastes, dominados siempre, pero, por un espíritu eminentemente romántico, con ráfagas de penetrante ternura e incluso buen humor. El maestro Wallberg condujo esta partitura con indudable conocimiento de su estructura, y si no puede decirse que se lograsen zonas de excelencia, sí se pudo valorar una versión muy estimable, con especial relieve en el «Allegro» final.

Un público muy numeroso aplaudió prolongadamente las interpretaciones de la Orquesta Sinfónica de Bamberg, ampliándose el programa con una estupenda versión de la obertura de «Oberón», de Weber, motivo de renovadas ovaciones.

J. A.

RO
ICA

CINE

TEATRO
CINE
MUSICA

MUSICA

TEATRO
CINE
MUSICA

Asociación de Cultura Musical

SEGUNDO CONCIERTO DE LA ORQUESTA SINFÓNICA DE BAMBERG, DIRIGIDA POR EL MAESTRO HEINZ WALLBERG EL PROGRAMA ESTUVO INTEGRADO POR OBRAS DE WAGNER, RICARDO STRAUSS Y BRAHMS

El segundo concierto de la Orquesta Sinfónica de Bamberg ofrecido por la «Cultural», llevó anoche al Palacio de la Música a numeroso público, ávido de oír el interesante programa anunciado: «Preludio y muerte» de «Tristán e Isolda», de Wagner; «Don Juan», de Strauss y la «Segunda Sinfonía», de Brahms.

La velada tuvo momentos impresionantes, aunque a nuestro entender no llegara a borrar la emoción producida por las interpretaciones de «El sombrero de tres picos», de Falla y de la «Quinta», de Tchaikowsky, durante la noche anterior. En general, la orquesta de Bamberg alcanza su mejor rendimiento, como ya insinuamos, cuando emplea toda la masa del metal y la madera, junto a la cuerda. Esta es, sin duda, la sección más floja del conjunto, especialmente los violines. Los violoncelos, lo mejor de ella. En cambio, no se puede negar la excepcional calidad timbrica de los instrumentos de viento, y los de percusión (extraordinarios, los timbales). Parece ser que en esta orquesta han entrado recientemente elementos nuevos y se halla en período de renovación, que el maestro Wallberg se esfuerza, con su inteligencia y capacidad, en llevar a mejores resultados artísticos, aunque haya ya conseguido notables éxitos en distintos países.

Como síntesis de las versiones ofrecidas anoche de las obras citadas, podemos decir que la Orquesta de Bamberg obtuvo momentos ópti-

mos en los pasajes de vigorosa expresividad y especialmente en los «Allegros». Es decir cuando se requiere rapidez e intensidad vibratoria. No sucede lo mismo cuando hay que matizar delicadamente, en los tiempos lentos. Verdad que el maestro Wallberg consiguió los adecuados «crescendi» al traducir el apasionado lirismo de los dos fragmentos unidos del «Tristán» y en cuanto a «Don Juan», de Ricardo Strauss, hizo brillar a todo el conjunto plasmando con efectos impresionantes la «lujuria» orquestal manifestada en el gran poema sinfónico. Pero así como las actuaciones simplistas de la madera, como el diálogo del oboe con la trompa sobre la dulce melodía de los violoncelos y más tarde, la figura de la decadencia del héroe, a cargo del corno inglés, fueron depuradísimas, no sucedió lo mismo con la del violín concertino, en su primera intervención solista, si bien luego estuvo más feliz. Logradísimo, en cambio, el tema del ardor, con la brillante sonoridad de las trompas, que después pasa a la cuerda, con el espléndido contrapunto en toda la masa del metal.

Similares características de ejecución se acusaron en la «Segunda Sinfonía», de Brahms, que no es, precisamente, la mejor del compositor hamburgués, pues aparte de la excesiva influencia bethoviana que pesa sobre ella, si bien no deja de ofrecer algunos temas inspirados y bellos, las involuciones que se mezclan en los mismos desvirtuan



su desarrollo normal, en perjuicio de la emoción estética.

Justo es subrayar que la Orquesta de Bamberg, merced a la enérgica y flexible batuta del maestro Wallberg, consiguió muy feliz rendimiento, especialmente, del «Allegro con spirito» con que finaliza y que fue vertido con las más brillantes sonoridades de todo el conjunto.

Los calurosos y prolongados aplausos obligaron al maestro Wallberg a conceder como «extra» una ágil y expresiva interpretación de la obertura de «Oberón», de Weber, quizá, lo mejor de la velada.

Manuel R. de Llauder

Concierto en la Escuela del Mar

Con el Concierto del pasado domingo, día 21 de los corrientes a cargo del Cuarteto de Cuerda de la Agrupación de Cámara de la Escuela del Mar, con la colaboración del notable solista Domingo Segú (corno inglés) que interpretó el Cuarteto Op. 4, n.º 4 Stamitz, Concertante para corno inglés y Cuarteto de cuerda de Mozart y Cuarteto I, Op. 12 de Mendelssohn, obteniendo un brillante éxito, quedó inaugurado el XVIII Ciclo de conciertos del Grupo de Estudios Musicales de la Escuela del Mar.

En el Palacio de la Música

VIBRANTE PRESENTACION DE LA ORQUESTA SINFONICA DE BAMBERG POR LA ASOCIACION DE CULTURA MUSICAL

En esta temporada de otoño-invierno, tan intensamente musical, ha de subrayarse como acontecimiento de significado relieve la presentación por la "Cultural", anoche, en el Palacio de la Música, de la Orquesta Sinfónica de Bamberg, que hizo vibrar de emoción al numeroso auditorio por sus brillantes interpretaciones. Integrada por 100 profesores, muchos de ellos procedentes de la antigua Orquesta Filarmónica de Praga, desde su fundación, en 1946, ha tenido por directores a maestros tan eminentes como Knäuperstbuch, Jochum, Elmendorf, Scherchen y Clemens Krauss. En la actualidad la dirige el maestro Heinz Wallberg, que demostró anoche ser un conductor de nervio, amplia capacidad —dirigió todo de memoria— y sumamente expresivo y meticuloso en los detalles.

Si en la obra que abrió el programa, la "Sinfonía número 101 en re" de Haydn (una de las de París), llamada "El reloj", por los "tic-tacs" del acompañamiento de los bajos en el "andante" se nos mostró esta orquesta estrictamente correcta, sobria y equilibrada, donde empezó a causar verdadera sensación fue en la suite de "El sombrero de tres picos" de Falla, al engrosar el conjunto con nuevos elementos del viento, sección de la orquesta —tanto la madera como el metal— que encontramos, en verdad, óp-

tima, en calidad tímbrica. Pero sobre todo, lo que nos sorprendió, fue la comprensión estilística de que dio muestra el maestro Wallberg, al captar las intenciones expresivas de las tres danzas ("de los vecinos", "de la molinera" y "final"), con un garbo y un acierto en la ambientación y en los acentos rítmicos, idóneamente adecuados al tipismo característico de la obra del glorioso compositor gaditano provocando una sugestión arrolladora, que culminó en las contundentes sonoridades y los efectos de la percusión en el "crescendo" que conduce al estallido final.

¿Y qué diremos de la excepcional versión que se nos ofreció de la "Quinta Sinfonía" de Tchaikovsky? Aquí brilló en todo su fulgor el dinamismo y la homogeneidad de conjunto de la orquesta de Bamberg, pero también el logro de los distintos matices y efectos a que se presta la riqueza melódica e instrumental de esta inspirada producción del compositor ruso, con su variedad de tintes emocionales, que van de lo más sombrío a lo patético y a lo alegre (en sus tiempos de "vals"), pero todo ello dominado por el signo fatídico del destino, que aparece en varios momentos de la sinfonía. Tendríamos que subrayar bastantes pasajes de la impresionante ejecución, desde la cadencia solemne y

lúgubre del "Andante" inicial, matizada con aterciopelada sonoridad por los clarinetes; la ternura emotiva lograda, más tarde, en el dulce "cantabile" del segundo tiempo, a cargo de las trompas seguido por el vigor expresivo de los violocellos, y luego, de toda la cuerda; la gracia infundida al vals en forma de "Scherzo", vertido con galanura rítmica por los violines, oboes y clarinetes, con las figuras saltadas del trío, a cargo de la cuerda. Tales delicias interpretativas culminaron en el majestuoso final, que permitió apreciar el perfecto equilibrio

tímbrico de todo el conjunto y los aciertos en la gradación de la intensidad sonora logrados por la flexible batuta del maestro Wallberg, culminando en el vibratísimo final, con toda la fuerza del viento y los espectaculares efectos de los platillos y timbales...

Fueron tan calurosas y prolongadas las aclamaciones, que el maestro Wallberg, tras salir repetidas veces a saludar, hubo de conceder como "extra" una magnífica versión de la obertura de "Los maestros cantores" de Wagner, que provocó nuevas demostraciones entusiásticas.

El auditorio quedó con evidentes deseos de oír esta noche de nuevo a la gran orquesta alemana, que interpretará la obertura del "Tristán", "Don Juan" de R. Strauss, y la "Sinfonía número 2" de Brahms.

Manuel R. de Llauder

CONCIERTOS Y OPERA

Los planes musicales para la presente temporada

El tercer programa de ópera de la actual temporada liceista, estaba formado por las tradicionalmente unidas obras de Mascagni y Leoncavallo, «Cavalleria rusticana» e «I Pagliacci». Nada nuevo puede decirse de estas archiconocidas partituras. Sólo interesa su interpretación. Y en este aspecto, diremos que la triunfadora en la primera fue la soprano búlgara Mileana Nicolova, secundada también con el acento más rotundo por el tenor Pedro Lavirgen, para quienes fueron las ovaciones más sostenidas de la velada. Bien igualmente Clara Betner, muy actriz, Agustín Morales y Pilar Torres.

La segunda ópera tuvo como más destacados protagonistas al barítono Aldo Protti, que ya hemos elogiado en otras temporadas; al tenor, también de nacionalidad búlgara, Nikola Nikolov, que en esta hacía su presentación, fue ventajosamente elogiado y aplaudido, y a la soprano Dolores Pérez, muy artista, tanto teatral como líricamente, aunque la potencia de su voz se revelase un tanto escasa para el amplio Liceo, los que junto con Agustín Morales y Juan Lloveras, completaron un digno reparto. Anotemos los aplausos a Aldo Protti en el prólogo ante la cortina, así como la ovación al maestro Ottavio Zino, que dirigió la representación, al término de los preludios, secundado admirablemente por la orquesta. Destacamos igualmente la acertada labor de los coros, preparados por el maestro Bottino.

Mañana martes se da la primera representación de «Madama Butterfly», esperada con impaciencia para aplaudir a la Zeani, a Aragall y a Ausensi, para cuya velada se han agotado ya las localidades.

La Orquesta Municipal inició el viernes los conciertos de otoño con uno dirigido por el maestro Ernst Märzendorfer, preparado y concienzudo director, con larga experiencia al frente de masas orquestales, que condujo a buen puerto el acto. Intervino como solista en el «Concierto para la mano izquierda y orquesta», de Ravel, el concertista Dag Ajatz, premio Maria Canals de 1964, cuya carrera ascendente se apreció perfectamente. Completó el programa la «Sinfonía número 84», de Haydn; un breve «Furioso», de Liebermann, y la «Sinfonía escocesa», de Mendelssohn, obras que significaron otros tantos éxitos para el director y los profesores de la orquesta.

La próxima temporada musical a desarrollar en nuestra ciudad se presenta magnífica de promesas y seguramente de realizaciones. Todas las entidades dedicadas a la organización de conciertos han dado a la publicidad en la pasada semana sus planes. Así, la Asociación de Cultura Musical iniciará su temporada (tras la presentación, «fuera de serie», de la Orquesta de Cámara de Munich) con dos conciertos a cargo de la Orquesta Sinfónica de Bamberg, tan admirada y aplaudida en sus anteriores actuaciones entre nosotros, a la que seguirá el violinista Szezyng, el pianista Nelson Freire, un concierto de Alicia de Larrocha en conmemoración de

Enrique Granados, el Cuarteto Brahms y una extraordinaria audición de la «Pasión según San Marcos», de Juan Sebastián Bach, por la Capilla Clásica Polifónica del F. A. D.; el clavicembalista Rafael Puyana, el «Amadeus Quartet» y el pianista Claudio Arrau. Como se ve, el plan preparado es ambicioso y de primerísima importancia.

También el Patronato Promúsica de nuestra ciudad, benemérita entidad que con un altruismo elogiado procura poner a nuestro alcance los grandes acontecimientos musicales, ha anunciado para principios de diciembre la actuación de la Orquesta de Cámara de Paul Kuentz. Después, Nicanor Zabaleta y la Orquesta Nacional, dirigida por Frühbeck. En un ciclo de conciertos de Cuarema, escucharemos a Kempff, con orquesta dirigida por Commissiona, los cinco conciertos de piano y orquesta de Beethoven. En el mismo ciclo, y dirigidos por el mismo maestro y con destacados solistas, se darán dos audiciones de la «Pasión según San Mateo», de Juan Sebastián Bach. Se completará el ciclo con un recital del pianista ruso Emil Gilels. Otra serie de conciertos, también de abono como los anteriores, se denominarán «Semanas musicales internacionales de Barcelona». También aquí escucharemos un ciclo completo de obras, en este caso los «Cuartetos», de Beethoven, a cargo del Cuarteto Vegh. En los planes de estos conciertos, figura también la actuación del pianista Arturo Benedetti Michelangeli y el violinista Arthur Grumiaux, que darán sendos recitales y también conciertos con una orquesta de renombre internacional.

Al igual que las anteriores entidades «Tardes Musicales», que tan enormes esfuerzos viene realizando para presentarnos positivos valores en la música de cámara, iniciará esta tarde sus sesiones con el Cuarteto de cuerda de Zagreb con obras de Beethoven, Slavenski y Debussy. Después nos presentará a la violinista alemana Heiga Hussels, a la que seguirán el pianista Yuri Boukoff, el guitarrista Jovan Jovicic, el Trío de Praga, el pianista Ernst Groeschel en un recital de Mozart con un piano de la época, y otros interesantes actos, clausurando la temporada la Orquesta de Música de Cámara de Praga.

Como puede verse, por lo expuesto no carecerá de importancia e interés la próxima temporada de conciertos en nuestra ciudad.

En el Círculo Artístico se vienen celebrando interesantes recitales, el último de los cuales corrió a cargo de Consuelo Colomer, que con gran éxito interpretó un programa formado por obras de autores catalanes, así como de Granados, Menéndez Aleixandre, Manén, Altisent, y la «Primera suite para piano» del padre Massana.

También el pianista José Torrellas ha actuado ayer en el Palacio de la Música con un programa variado: Mozart, Brahms, Chopin y Liszt en la primera parte, y la «Suite Iberia» y otras páginas de Albéniz en la segunda, recibiendo muy merecidos aplausos al término de cada obra.

LA ASOCIACION DE CULTURA MUSICAL EXPONE LOS PLANES A DESARROLLAR DURANTE EL CURSO 1965-66

A partir de la presentación de la Orquesta de Bamberg, actuarán prestigiosos artistas y en el año próximo se conmemorará el cincuentenario de la muerte de Granados

Anoche, en el transcurso de una grata cena de amistad ofrecida a los representantes de la crítica musical barcelonesa, el presidente de la Asociación de Cultura Musical, doctor Noguer Moré, y el secretario, don Alfonso Sanz, expusieron ampliamente el plan de conciertos de la temporada 1965-66, ya iniciado el 29 del pasado octubre con la brillante actuación de la Orquesta de Cámara de Munich.

El próximo día 23 del corriente mes, la Orquesta Sinfónica de Bamberg, bajo la dirección del maestro Heinz Wallberg, se presentará en el Palacio de la Música para interpretar la "Sinfonía número 101" de Haydn, la suite de "El sombrero de tres picos" de Falla y la "Sinfonía número 5" de Tchaikowsky. A la noche siguiente, el mismo conjunto interpretará la obertura de "Tristán e Isolda" de Wagner, el poema sinfónico "Don Juan" de Riccardo Strauss y la "Sinfonía número 2" de Brahms.

En el mes de diciembre se cuenta con la reaparición del famoso violinista Henry Szeryng, con el pianista Plipse.

En enero del próximo año, la "Cultural" presentará al pianista brasileño Nelson Freire, considerado como la máxima revelación de los nuevos valores pianísticos. Se halla en tramitación, para el mismo

mes, la actuación del "Noneto Checo" o bien del "Anglian Chambers Soloist".

La Asociación de Cultura Musical ha querido honrar la memoria del insigne compositor leridano Enrique Granados, en el cincuentenario de su muerte, dedicándole un concierto, en febrero de 1966, que correrá a cargo de nuestra eximia pianista Alicia de Larrocha, y en el mes de marzo será presentada una nieta del glorioso autor de "Goyescas", la soprano Rosario Granados, discípula de Angeles Oteín, que ha alcanzado grandes éxitos en el extranjero. En el mismo mes actuará el célebre "Cuarteto Brahms", del que forman parte dos prestigiosos artistas barceloneses, los hermanos Cervera.

En abril actuarán el admirado clavecinista Rafael Puyana y el "Amadeus Quartet", uno de los mejores conjuntos de Cámara actuales.

Para el mes de mayo se ha programado la reaparición del gran pianista Claudio Arrau, que actuará dos veces, una de ellas con orquesta y la otra en recital de piano solo.

Aparte de todo este programa se están haciendo los trámites correspondientes para una solemne conmemoración del XXXV aniversario de la entidad.

También se puso de relieve en la cena de anoche que justamente

ayer se cumplían los veinticinco años del ingreso en la Junta directiva de la "Cultural" de don Ignacio de Pascual y Pons, marqués de Villota, que ha venido aportando una fervorosa colaboración a los planes de la entidad. Melómano entusiasta, como el que más, y caballero ejemplar, se ha hecho acreedor a la más alta consideración por el verdadero mecenazgo artístico que ha ejercido en el transcurso de muchos años. El marqués de Villota fue muy felicitado por todos los presentes. — M. R. de Ll.

La Sección Infantil del «Orfeo Gracienc»

La Sección Infantil del «Orfeo Gracienc», continuando su labor en caminata a la enseñanza del solfeo y preparación del futuro orfeonista, en el ensayo de la tarde del sábado pasado y como obsequio a la constancia de los numerosos alumnos que asisten a estas clases, les fue entregada una libreta de ahorros a cada uno, por gentileza de la Caja de Ahorros de la Diputación Provincial de Barcelona, juntamente con otros obsequios. Durante este simpático acto al que asistieron los familiares de los futuros «cantaires» del Orfeo, se proyectaron varias películas de dibujos animados que hicieron las delicias de los pequeños.

Fueron pronunciados unos bellos parlamentos por parte de don Emilio F. Crespo, doctor don Gerardo Rovira, don José Cleries, cerrando este íntimo acto don Fernando Muñoz, presidente del «Orfeo Gracienc».

Los 25 años de la «Schola Cantorum Universitaria»

Durante el presente curso académico se cumplen los primeros veinticinco años de existencia de la «Schola Cantorum Universitaria». Para conmemorar esta efeméride se ha constituido un Comité de Honor, bajo la presidencia del rector magnífico de la Universidad, cuya representación gestora ostenta una Comisión que ha elaborado un programa de actos extraordinarios que sean digno exponente de estos veinticinco años de ininterrumpida labor de divulgación musical enteramente dedicada al ambiente universitario.

El programa del pianista Tordesillas

Programa altamente interesante es el que ofrecerá el gran pianista José Tordesillas en el recital que celebrará el domingo, día 21, a las seis y media de la tarde en el Palacio de la Música. Dedicará toda la segunda parte del programa a las más importantes obras de la «Sui-

te Iberia», de Albéniz, de la que ha seleccionado: «El Albaicín», «El Puerto», «Almería», «Triana» y «Navarra». Inicia el programa con la sonata en fa menor de Mozart, variaciones sobre un tema de Paganini (segundo cuaderno), de Brahms, «Balada en sol menor», Chopin, y «Tarantella», de Liszt.

Dos conciertos por la Orquesta Sinfónica de Bamberg

La Asociación de Cultura Musical celebrará los días 23 y 24 del actual, a las diez y media en punto de la noche, en el Palacio de la Música, dos extraordinarios conciertos por la Orquesta Sinfónica de Bamberg, bajo la dirección del maestro Heinz Wallberg. Los programas que se interpretarán en estos conciertos son completamente diferentes estando integrados por obras de Haydn, Falla, Tchaikowsky, Wagner, R. Strauss y Brahms.

Oposiciones a premios extraordinarios del Conservatorio Superior Municipal de Música

El próximo día 18, a las cuatro de la tarde, tendrán efecto en el Conservatorio Superior Municipal de Música, las oposiciones a los "premios extraordinarios de violín y canto" correspondientes a la convocatoria del año en curso, dotados con cinco mil pesetas y actuación de los ganadores en uno de los conciertos de abono que la Orquesta Municipal celebrará en el Palacio de la Música. La entrada al acto será por invitación.

Noticiero Universal 16/11/65

MAGNETOFON BARCELONES

**HEINZ WALLBERG,
DIRECTOR**



Presentada por la Asociación de Cultura Musical actuará hoy y mañana en el «Palau», la Orquesta Sinfónica de Bamberg, compuesta por 103 profesores. Dirigirá Heinz Wallberg.

La Orquesta fue fundada en el año 1946 por iniciativa de la autoridad municipal de Bamberg, integrándola principalmente los profesores de la Orquesta Filarmónica de Praga, extinguida en el curso de la Segunda Guerra Mundial.

Su dirección fue encomendada al gran maestro Knappertsbusch, a quien sucedieron Rudolf Kempe, Wagner Ekk, Scherchen, Fritz Lehman, Van Kempen, etcétera.

Jalones importantes en la vida de la Orquesta han sido sus actuaciones en México con motivo de la Exposición de la Industria alemana en 1954; en Barcelona, en el Festival Wagner celebrado en el mismo año; en el 200 aniversario de Mozart, en el Mozarteum de Salzburgo, dirigida por Keilbert en competición artística con la Filarmónica de Viena, dirigida por K. Böhm y K. Schuricht, y la Filarmónica de Londres, con Herber von Karajan.

—Heinz Wallberg, su director desde hace diez años, nació en 1923 en Alemania. ¿En qué orquestas ha actuado como Director invitado?

En la Filarmónica de Viena, y en las de Berlín, Londres, Munich, Sinfónica de Viena y en las de Radio Hamburgo, Munich, Berlín, Viena, Frankfurt, etcétera.

—¿Sus momentos más sobresalientes en un orden personal?

—Quizá cuando tuve el honor de dirigir a la Orquesta Sinfónica de Viena en dos conciertos dedicados a S. S. el Papa Juan XXIII —a los que asistió— en el Vaticano; también debo mencionar el celebrado en Viena en el que se interpretaron obras de S. M. el rey de Tailandia que presidió la manifestación acompañado de su esposa y de las autoridades del país. Por cierto que este rey es un excelente compositor y solista de clarinete y piano. Al término del concierto —expresa el maestro—, me impuso la Gran Cruz de Tailandia.

—¿Cuántas actuaciones anuales lleva a cabo la orquesta?

—Aproximadamente unas cien, aunque es muy difícil concretar debido a que algunos años entramos nuestra actividad preferentemente en emisoras de radio y en otros como el actual, en que la orquesta se encuentra en un momento culminante, en que realizamos largas giras.

—¿Qué total de conciertos van a realizar en España?

El de hoy será el décimo, hemos actuado ya en Vigo, Valladolid, Madrid, San Sebastián, Bilbao, Vitoria, Zaragoza, Pamplona, Reus y mañana (hoy), nuevamente aquí.

—¿Qué ambiente y afición ha visto en torno a sus actuaciones y a la música sinfónica en general?

—El público español es muy aficionado a la música, pero naturalmente se acentúa según en que ciudades; puede que don de hemos visto mayor entusiasmo haya sido en Valladolid y en San Sebastián, cuya actuación coincidió con los actos conmemorativos del XXV aniversario de la fundación del

Círculo cultural musical de de aquella encantadora localidad.

—¿Qué autores de vanguardia figuran en la programación de su Orquesta?

—Paul Hindemith y Werner Ekk, quienes han dirigido sus propias obras; a los indicados hay que unir los nombres de Strawinsky y Britten.

—¿Son los profesores funcionarios del Estado?

—Sí, aunque al ser considerada nuestra Orquesta como «clase especial», cuentan con una subvención extra que procede de las autoridades de Baviera y, naturalmente de Bonn, aunque la Orquesta se rige como si se tratara de una sociedad particular.

—¿Qué haberes percibe, por ejemplo, un violinista?

—Los mínimos de un violinista y de todo instrumentista, sin contar con la gratificación especial oscilan entre 1.500 y 1.700 marcos (unas 25.000 pesetas). A esta cantidad debe descontarse un veinte por ciento de impuestos.

—¿Figura en su haber algún estreno mundial?

—Sí; en los «Festivales de Salzburgo», en 1960, «El misterio de la Navidad», de Frank Martin; en 1961, «Beigwert zur Fallun» (Las minas de Falun) de Wagner - Regeny, sobre un tema del poeta Hugo von Hofmannsthal.

—El que da primero...

Vang. 12/11/65

**La Orquesta Sinfónica
de Bamberg, en la
"Asociación de Cultura
Musical"**

Dos extraordinarios conciertos celebrará en el presente mes de noviembre la Asociación de Cultura Musical dedicados exclusivamente a sus afiliados. Estos conciertos, que han sido fijados para los días 23 y 24, en el Palacio de la Música, han sido confiados a la famosa Orquesta Sinfónica de Bamberg, que está efectuando actualmente una tournée por España y Portugal. Dirige la Orquesta Sinfónica de Bamberg el eminente maestro alemán Heinz Wallberg. Los programas que interpretará dicha orquesta están integrados por las siguientes obras: día 23: Sinfonía núm. 101 («El reloj»), Haydn; «El sombrero de tres picos», Falla, y Sinfonía núm. 5, Tchaikowsky. Día 24: Obertura y muerte de «Tristán e Isolda», Wagner; «Don Juan», R. Strauss, y sinfonía núm. 2, Brahms. Al estar considerada la Orquesta Sinfónica de Bamberg como uno de los conjuntos sinfónicos de más categoría de Alemania, repartiéndose las grandes giras internacionales con la Orquesta Filarmónica de Berlín, el interés que ha despertado la actuación de esta orquesta entre los socios de la «Cultural» y en el ambiente musical barcelonés es extraordinario, por lo que podemos anticipar que estos conciertos constituirán un absoluto acontecimiento musical.

VANGUARDIA 12/11/65

Asociación de Cultura Musical

Dos importantísimos y extraordinarios conciertos celebrará en el presente mes de noviembre, la Asociación de Cultura Musical dedica-

dos exclusivamente a sus afiliados. Estos conciertos que han sido fijados para los días 23 y 24, a las diez y media en punto de la noche, en el Palacio de la Música, han sido confiados a la famosa Orquesta Sinfónica de Bamberg, que está efectuando actualmente una gran «tournee» de conciertos por España y Portugal. Dirige la Orquesta Sinfónica de Bamberg el eminente maestro alemán Heinz Wallberg. Los

programas que interpretará, están integrados por las siguientes obras: día 23: «Sinfonía número 101» (El reloj), Haydn; «El sombrero de tres picos», de Falla, y «Sinfonía número 5», Tschaikowsky. Día 24: Obertura y muerte de «Tristán e Isolda», Wagner; «Don Juan», R. Strauss y «Sinfonía número 2», Brahms. Al estar considerada la Orquesta Sinfónica de Bamberg, como uno de los conjuntos sinfónicos de Alemania de más categoría, repartiéndose las grandes giras internacionales con la Orquesta Filarmónica de Berlín, el interés que ha despertado la actuación de esta orquesta entre los so-

cios de la «Cultural» y en el ambiente musical barcelonés es extraordinario por lo que podemos anticipar que estos conciertos constituirán un absoluto acontecimiento musical.

CIERO 12/11/65

UN CONCIERTO EN EL INSTITUTO FRANCÉS

Esta tarde, a las siete y cuarto, se celebrará en el Instituto Francés un recital de piano a cargo de la concertista Annie d'Arco, con un interesante programa, que comprende obras de Schumann, Chopin, Gallois-Montbrun, Tomasi, Debussy, Fauré y Schubert, que promete verse muy concurrido por el interés del acto.

Con una sala prácticamente ocupada en su totalidad, se desarrolló el programa, entre los entusiásticos aplausos de los asistentes al finalizar cada obra; no cabe señalar interpretaciones más o menos perfectas, pues todo lo que oímos, fue perfecto y admirablemente sentido. A nuestro parecer, quizás el Adagio de la Sonata de Cesar Franck fue lo más admirablemente interpretado. Al término del concierto, se desbordó el entusiasmo de las asistentes, y con su amabilidad y condescendencia, Lewcowicz prodigo los extras; sucesivamente escuchamos una Danza de la Vida Breve de Falla, el Capricho Vasco de Sarasate, y el Vals sentimental de Tsaiowsky, subrayados con entusiásticos aplausos. El concertista tuvo también la gentileza de saludar desde el estrado, en correcto español, a sus numerosos y «viejos amigos» de Barcelona, a los que no veía hace años. En suma, el recital fue un nuevo y completo éxito de tan destacado concertista, que esperamos volver a escuchar pronto.

L. G. M.

Asociación de Cultura Musical

Dos importantísimos y extraordinarios conciertos celebrará durante el presente mes la Asociación de Cultura Musical dedicados exclusivamente a sus afiliados. Estos conciertos, que han sido fijados para los días 23 y 24, a las diez y media en punto de la noche, en el palacio de la Música, han sido confiados a la famosa orquesta sinfónica de Bamberg que está efectuando actualmente una gran «Tournée» por España y Portugal. Dirige la Orquesta Sinfónica de Bamberg el eminente maestro alemán Heinz Wallberg. Los programas que interpretará dicha orquesta están integrados por las siguientes obras: día 23; Sinfonía núm. 101 (El Reloj) Haynd; «El sombrero de tres picos», Falla y Sinfonía n.º 5, Tschalkowsky. Día 24: Obertura y muerte de «Tristan e Isolda»; Wagner; «Don Juan», R. Strauss, y sinfonía n.º 2, Brahms. Al estar considerada la Orquesta de sinfonía de Barmberg como uno de los conjuntos sinfónicos de más categoría de Alemania repartiendo las grandes jiras internacionales con la Orquesta Filarmónica de Berlín, el interés que ha despertado la actuación de esta orquesta entre los socios de la «Cultural» y en el ambiente musical barcelonés es extraordinario, por lo que podemos anticipar que estos conciertos constituirán un absoluto acontecimiento musical.

Fulla 9/11/65

★ *MUSICA*



PALACIO DE LA MUSICA

ACTUACION DE LA ORQUESTA DE CAMARA DE MUNICH

En la primera sesión del curso 1965-66, celebrada por "Asociación de Cultura Musical", anteayer en el Palacio de la Música, actuó la Orquesta de Cámara de Munich, que dirige el maestro Hans Staldmair, agrupación instrumental de superior categoría artística. Constituida por instrumentistas de arco —violines, violas, violoncelos y contrabajo— todos sus componentes son excelentes "virtuosi" en sus respectivas especialidades instrumentales.

De acuerdo con las indicaciones expresivas que les dictara su magistral conductor interpretativo —está en posesión de vigoroso temperamento artístico el maestro Staldmair, es catedrático de la dirección musical— los instrumentistas presentaron unas modelicas interpretaciones de las valiosas obras inscritas en el programa, haciéndose en todo momento atractivas sus actuaciones concertísticas conjuntivas.

En la traducción instrumental que ofrecieron de "Divertimento en Re mayor", de Haydn, quedó atestiguado el potestativo estilo discursivo del gran reformador de la forma Sinfonía. Apropiados fraseos asignaron a sus dicciones de los elegantes "Minuetos"; festivamente procedió su traducción instrumental del "Finale presto".

El maestro Staldmair y los instrumentistas realizaron también acer-

tadamente su interpretación de "Suite lírica, tres piezas para orquesta de cuerda", de Alban Berg. Obra interesante esta Suite, de gran vigor expresivo —en su composición Alban Berg tuvo que "decir" musicalmente sus sentimientos anímicos— sus intérpretes pusieron de relieve el agudo lirismo que presenta el tiempo "Andante amoroso", el misterioso proceso del segundo tiempo de la Suite.

A continuación, los concertistas presentaron unas matizadas traducciones instrumentales de la serie de "Danzas y Arias antiguas", transcritas para orquesta de cuerdas por Ottorino Respighi; dando brillante término a sus acciones traductivas con la interpretación del "Concierto para tres violines solistas y orquesta, en Re mayor", de J. S. Bach, en cuya audición actuaron de protagonistas instrumentales: Werner Grobholz, Berthold Goetschel, y Manfred Schweiger.

Al dar comienzo la segunda parte de la sesión musical fue comunicado a los asociados el reciente fallecimiento de don Alberto Par (e. p. d.), ex presidente de "Cultura Musical", siendo interpretada a su memoria por la Orquesta, el "Aria" de Bach.

A. CATALA

LOS CONCIERTOS

La Asociación de Cultura Musical inauguró el curso con la Orquesta de Cámara de Munich

La Cultural ha reanudado su actividad inaugurando la serie de conciertos de esta temporada. Tradicionalmente, nuestra veterana entidad musical inicia el curso con un festival sinfónico que este año debía estar a cargo de la Orquesta de Bamberg. Dicho conjunto actuará los días 23 y 24 de noviembre pero aprovechando la posibilidad de contar ahora con la Orquesta de Cámara de Munich que vuelve a su ciudad después de una larga gira por América, se adelantó la inauguración para no despreciar la oportunidad de escuchar la agrupación camerística alemana. Valía la pena porque el conjunto de Munich es importante y sus interpretaciones hemos comprobado que tienen interés. Algo más numerosa que las varias orquestas de cuerda que en los últimos años han actuado en el Palacio de la Música, ésta se distingue por su consistencia sonora y la nobleza de su dicción mantenida en un alto nivel de perfección técnica bajo la batuta de Hans Staldmair, músico de fibra que demostró conocer un repertorio ecléctico.

Un concierto de este tipo sin los nombres de Vivaldi, Telemann o Bartók en el programa resulta en nuestras latitudes una novedad. El programa de los instrumentistas muniqueños podía considerarse pues una renovación aunque empezara con un «Divertimento» de Haydn y terminara con el «Concierto en re mayor para tres violines» de Bach. Estas dos obras fueron expresadas con empuje sin depasar los límites de un sobrio equilibrio rítmico. Tal vez en el «Concierto» de Bach que dio ocasión al lucimiento de tres excelentes violinistas del conjunto, la suma general de los timbres resultó excesivamente densa produciéndose rigideces metálicas en las resonancias. Esta inflexibilidad aclaremos que fue circunstancial considerando la suave agilidad con que fueron traducidas las «Danzas y Arias Antiguas» (tercera suite) de Respighi, y la dúctil matización aplicada a la «Suite Lírica» de Alban Berg, que dio lugar a una manifestación de virtuosismo, especialmente en el segundo tiempo, del que hicieron una verdadera creación, valorizando hasta el límite los efectos de extraña atmósfera sonora, tan prodigados en la música actual y derivados en gran parte de los hallazgos de Berg. La «Suite Lírica» fue compuesta para cuarteto de cuerda inmediatamente después de «Wozzeck», de sus segundo, tercero y cuarto movimientos el compositor vienes realizó una versión para orquesta de arcos que es la que escuchamos. La obra es de extraordinaria significación y señaló cuarenta años atrás el cierre total de la llamada «salida post-wagneriana» y el establecimiento de los nuevos conceptos de estructuración armónica de la música.

El auditorio no tuvo demasiado en cuenta el valor representativo de la obra y la acogió con aplausos más de cortesía que de complacencia. En cambio, después del «Concierto» de Bach, las manifestaciones de agrado fueron más explícitas hasta justificar la repetición del último tiempo de la obra.

* * *

Durante el concierto fue comunicada al público la triste noticia del fallecimiento de don Alberto Par Espina, ocurrido en aquellos momentos. Alberto Par fue durante varios años presidente de la Asociación de Cultura Musical, y siempre vivió fervorosamente adicto a

todas las manifestaciones musicales de la ciudad a las que prestó eficaz e incondicional apoyo. Con él, Barcelona pierde una relevante personalidad y una de las figuras protagonistas de su vida cultural y artística. Descanse en paz nuestro ilustre y estimado amigo.

La Orquesta de Munich, sumándose al duelo, interpretó el «Aria de la Suite en re» de Bach. Antes, el aitorio, puesto de pie, guardó unos instantes de silencio en memoria del finado.

X. MONTSALVATGE

LA ORQUESTA DE CAMARA DE MUNICH INAUGURO ANOCHE EL CURSO DE LA ASOCIACION DE CULTURA MUSICAL

Se guardó un minuto de silencio por el óbito de don Alfredo Par, ex presidente de la entidad, y como homenaje póstumo, se interpretó el «Aria», de Bach

La Asociación de Cultura Musical inauguró anoche el curso 1965-66, con un concierto a cargo de la Orquesta de Cámara de Munich, dirigida por el maestro Hans Staldmair.

Este acontecimiento inaugural, tan esperado por los numerosos socios de la prestigiosa entidad, se vio empañado por la tristísima noticia, anunciada por altavoz, antes de dar comienzo la segunda parte, del fallecimiento de don Alberto Par Espina, que durante largos años fue presidente de la «Cultural», a la que dio gran impulso, llevado por su fervoroso amor a la buena música y por su acendrado afecto a la gloriosa tradición filarmónica de nuestra ciudad. En tributo a su memoria, se guardó un minuto de silencio por el eterno descanso de su alma y la Orquesta de Cámara de Munich, sumándose al dolor de la concurrencia, interpretó en homenaje póstumo a la gran personalidad finada, el «Aria» de la «Suite núm. 3, en re mayor», de Juan Sebastián Bach, escuchada con profunda emoción.

Embargados por el dolor que nos ha producido el óbito del querido amigo, caballero ejemplar, de profundo espíritu cristiano y pródigo en su generosidad para con los artistas, no acertamos a ordenar nuestras impresiones sobre el concierto de anoche, cuyos intérpretes ya habían sido admirados aquí hace dos años. El maestro Hans Staldmair, inteligente, expresivo y sumamente meticuloso en los detalles, nos ofreció una versión, en verdad, magnífica, de todas las obras que figuraban en el ecléctico programa, en cuya confección presidió un espíritu selectivo.

Iniciado el concierto por el «Divertimento en re mayor», de Haydn, que nos permitió volver a apreciar el ejemplar equilibrio tímbrico y los aciertos en matización del conjunto de Munich, siguió con la «Suite Lírca», de Alban Berg. Esta obra fue

compuesta en 1925 para cuarteto de cuerda, constando de seis movimientos: «Allegretto joviale», «Allegro misterioso», Presto delirando», «Andante amoroso», «Adagio apasionato» y «Largo desolato». Más tarde, su autor hizo una versión para orquesta de cámara, pero incluyendo sólo los tiempos segundo, tercero y cuarto. Fue la obra en que Alban Berg empleó por primera vez el sistema dodecafónico, pero sólo en parte, y principalmente en la primera mitad del tercer tiempo.

A subrayar la maravillosa interpretación del «Allegro misterioso» a modo de movimiento perpetuo sumamente sutil, vaporoso, con perfecto logro por toda la cuerda, en sordina.

Verdadera delicia auditiva nos proporcionó la ejecución de «Danzas y arias antiguas», suite tercera, de Ottorino Respighi, gran maestro en las armonizaciones exquisitas de estas deliciosas piezas, de G. B. Bersardo (siglo XVI), Lodovico Roncalli (siglo XVII) y de otros autores anónimos. Todas ellas interpretadas con una ductilidad expresiva de excepción.

La velada no pudo terminar de modo más solemne con el «Concierto para tres violines en re mayor» de Juan Sebastián Bach, obra que conmueve nuestros sentidos siempre que la oímos y que en esta ocasión alcanzó la máxima vibración emotiva, merced a su insuperable interpretación, resaltando el espíritu de paridad en la participación de los tres solistas, Werner Gbobbholz, Berthold Goetschel y siempre que la oímos y que en técnica y en expresión, y vertiendo de modo ejemplar sus difíciles cadencias respectivas, en colaboración equilibrada con el «tutti». Ante los calurosos y repetidos aplausos hubo de repetirse el último tiempo.

Manuel R. de Llauder

DOMINGO 24 DE OCTUBRE 1965

MUSICA

Inauguración del curso de la "Asociación de Cultura Musical"

La inauguración del curso 1965-1966 de la «Asociación de Cultura Musical» se efectuará mañana lunes, a las 10'30 de la noche, en el Palacio de la Música. Este concierto ha sido confiado a la magnífica Orquesta de Cámara de Munich, bajo la dirección del maestro Hans Staldmair. La Orquesta de Cámara de Munich hace su reaparición en Europa después de haber efectuado una importante «tourné» de conciertos por toda la América latina, donde ha obtenido un sensacional éxito, habiendo sido calificada como uno de los prestigiosos conjuntos del momento actual. El concierto de la Orquesta de Cámara de Munich debería actuar el día 29, conforme se habla anunciado, debiendo reincorporarse inmediatamente de su regreso de América a Munich para iniciar la gira europea.

*CRÍTICA de MÚSICA

LA ORQUESTA DE CÁMARA DE MUNICH inauguró, anoche, el curso de la Asociación de Cultura Musical

Creo que el punto culminante de la actuación de la Orquesta de Cámara de Munich se produjo en la interpretación de las «Danzas y arias antiguas», de Respighi. Y, no obstante, es la única versión a la que considero cabe oponer un determinado reparo. En cuanto a calidad de empaste, exactitud de afinación, equilibrio y belleza tímbrica, la Orquesta de Cámara de Munich fue un instrumento de verdad admirable, con mención honorífica para la redondez y pastosidad de las violas, pero en el particular juicio, el sonido, aún siendo tan bello, pecó en la obra de Respighi de un exceso de densidad, con notable quebranto de la agilidad y del ritmo que distinguen a la música italiana del siglo XVI, al que corresponden las arias y danzas orquestadas por Ottorino Respighi. La interpretación, en calidad musical, fue realmente magnífica, pero el espíritu de esta música quedó evidentemente desvirtuado.

Esta reserva aparte, la Orquesta de Cámara de Munich consiguió un nuevo éxito que sumar a los ya muchos que lleva obtenidos en Barcelona. En actuaciones anteriores bajo la dirección de Cristoph Stepp, ayer conducida por Hans Staldmair, de este conjunto destaca la calidad del bloque de sus quince elementos, instrumentistas que ofrecen todas las garantías de musicalidad, de ajuste y de gradación sonora que pueda exigirse en una orquesta de cámara. Ignoro qué número le correspondería en un escalafón de conjuntos de esta especialidad, pero es claro que la de Munich alcanza un nivel muy alto en sus interpretaciones, guiadas por una severidad, por un rigor musical y un estilo camerístico sin puntos vulnerables.

El programa comprendía, además de las «Danzas y arias antiguas» ya citadas, el «Diversimento en re mayor», de Haydn, la «Suite lírica», de Alban Berg —partitura muy interesante que creo fue un acierto incluir en esta sesión— y el «Concierto en re mayor», para tres violines y orquesta, de Bach. En todas estas obras el maestro Hans Staldmair mantuvo a la orquesta en una tensión constante, y con su gesto amplio y mando cierto, estableció planos y consiguió matices de exquisita nitidez sonora. Werner Grobholz, Berthold Goetschel y Manfred Schweiger lucieron una gran técnica y una excelente calidad de intérpretes en el Concierto de Bach, premiándose su intervención solista con prolongados aplausos que obligaron al bis del tercer movimiento, rubricado con nuevos e insistentes plácemes.

Antes de empezar la segunda parte se comunicó la triste noticia del fallecimiento de don Alberto Par, ex presidente de la Asociación de Cultura Musical, guardándose un minuto de silencio e interpretándose a su memoria el «Aria de la Suite en re», de Bach, primorosamente servida por la Orquesta de Cámara de Munich. Descanse en paz el inolvidable mecenas.

Juan ARNAU

Andrés Segovia, en la «Asociación de Cultura Musical»

Se ha clausurado el curso 1964-65 de la Asociación de Cultura Musical, una etapa eficaz y magnífica. El concierto se confió al guitarrista Andrés Segovia, a cuyo arte siempre se ha mostrado muy fiel nuestra ciudad, muy aficionada a la guitarra y a sus grandes intérpretes. En Barcelona vivió y murió el gran guitarrista Francisco Tárrega. Aquí triunfaron Miguel Llobet y Emilio Pujol, geniales en su labor y exponentes de una escuela notabilísima.

Andrés Segovia ha aproximado la guitarra, el conocimiento de este instrumento, a los grandes públicos. Ha popularizado algo que antaño sólo era dable aplaudir en los salones y en reducidas salas de concierto. Segovia, ahora, de vuelta de infinitos caminos, no necesita, al igual que Casals y otros grandes concertistas, obras de lucimiento, ni aquellas otras que despiertan el fácil aplauso. Se diría que eligen el programa más para ellos mismos que para el público que acude a escucharles. Así, después de pequeñas obras clásicas —Frescobaldi, Bach y Sor— Segovia, pudo interpretar a Castelnuovo-Tedesco y ofrecernos en primera audición dos obras, si no difíciles para el público, no tan abiertas y brillantes como las que acostumbran a figurar en los recitales de guitarra.

La «Suite in modo Polónico», sobre cantos y danzas populares polonesas del siglo XVI, de Tansman, un autor polaco nacido en 1897 y casi ignorado entre nosotros, se siguió con atención, pero creemos sinceramente que no llegó a interesar mucho a los oyentes, por cierta monotonía de la partitura.

La «Suite compostelana», de Federico Mompou, que se daba en primera audición, y que el compositor barcelonés dedicó al propio concertista, es muy bella, pero su intimidad, las cosas dichas en voz baja, a veces como una plegaria, otras como una queda y tierna canción de cuna o como una nostálgica

y lejana muñeira, se escapaba del marco de una sala de conciertos, cuya vastedad y acústica hacen difícil la captación de la riqueza de matices, del dibujo melódico y de la elegancia que constituyen, conjuntamente con la aludida intimidad, las esencias más profundas y al mismo tiempo más características del lenguaje musical de Federico Mompou.

Después de la obra de Mompou, sensible, llena de ecos poéticos, de suaves acordes, Segovia interpretó la brillante y colorida «Fantasía sevillana», de Turina, que estalló alegre y vital en la sala, rompiendo el recogimiento en que nos había sumergido la música intimista y queda de Federico Mompou.

Los aplausos del público que llenaba el Palacio de la Música, obligaron al gran intérprete a ampliar el programa con otras obras características de la guitarra que igualmente fueron aplaudidas con fervor. — A. LL.

LOS CONCIERTOS

HOY, TAL COMO HABÍAMOS ANUNCIADO tendrá lugar, a las 22.45, y en el Palacio de las Naciones de Montjuich, el primer concierto sinfónico a cargo de la Orquesta Municipal, dirigido por el maestro Adrián Sunshire, con un sugestivo programa integrado por obras de Brahms, Beethoven y Prokofieff. El próximo, que se celebrará el día 14 de junio y en el mismo local, será dirigido por el maestro Louis Haritwer, y en el mismo figurarán tres producciones características de Gluck, Khachaturian y César Franck.

TAMBIÉN HOY POR LA NOCHE tendrá lugar otro concierto, éste de órgano, y organizado por Juventudes Musicales de Barcelona. Se dedicará a la memoria del maestro Cristófor Taltabull; intervendrán en el mismo, M.^a Angeles Miró, M.^a Dolores Agell, Juan Fe-

rrer, Rosendo Pantinat y María Luisa Pardo. El concierto se celebrará, como otros anteriores, en la iglesia de San Felipe Neri.

...

EL DÍA 12 DE JUNIO, a las 7 de la tarde, concierto de canto y piano a cargo de la cantatriz María Pujadas y de la concertista María Canela. El programa ofrece el atractivo de figurar dos obras andaluzas armonizadas por F. García Lorca. La velada musical va a celebrarse en la Sala Newman, en la plaza de San Felipe Neri.

...

SE ANUNCIA PARA EL DÍA 16 y en la Asociación Musical Estela, un homenaje a Agustín Cobi Grau, director de la Orquesta Sinfónica Estela. El homenaje estribará en la primera audición de la ópera «Nausica», del maestro Cobi Grau con texto del poeta Luis Gassó Carbonell. La ópera, cuya acción transcurre en Alger (Italia), se representará en el salón de actos de la Caja de Jubilaciones Textil.

Nunca una película había provocado tantas polémicas...

¿ES CIERTO LO QUE EN ELLA SE CUENTA?

¿QUIENES FUERON, REALMENTE, LOS VENCEDORES?

¿Un poema en imágenes narrado con sincera crudeza!



Barcelona, 7 de junio de 1965

MUSICA

MAGNIFICO RECITAL DE ANDRES SEGOVIA

Andrés Segovia ha vuelto a Barcelona tras bastantes años de ausencia, presentado por la Asociación de Cultura Musical para sus miembros, que confirmaron con una unánime asistencia, la complacencia con que habían re-

cibido el anuncio de este recital, que constituyó la clausura del curso musical de esta entidad barcelonesa.

Es muy difícil enjuiciar lo que Andrés Segovia representa en el mundo musical de hoy día, sin caer en los manidos tópicos de elogio. El arte de Segovia es netamente personal; nadie como él obtiene ese sonido tan característico de su manera de tocar; nadie expone las obras con la claridad, limpidez y penetración de sus recónditas bellezas, con la sencilla modestia de quien realiza una labor artística que, aparentemente, cualquiera puede hacer. No es sólo la seguridad en el punteo, el rasgueado de los acordes o la agilidad de digitación lo que nos sorprende; todo esto debe darse por obtenido de un concertista; pero la perfección con que todo ello ha sido elevado al alto grado con que Segovia nos lo ofrece, parece difícil encontrar en otras personalidades que podrán destacar en una faceta (técnica) o en una especialidad (virtuosismo), pero que no suelen prodigarse en una misma persona.

Aparte de todo ello, hemos de resaltar también el hecho de que Andrés Segovia ha dignificado la guitarra; en sus manos, deja de ser el instrumento popular, propio de acompañamientos rítmicos (y hoy tan maltraída y mal llevada por quienes la quieren hacer cómplice de exóticas músicas), para convertirla en un instrumento tan digno, tan eficaz y tan admirable para descubrirnos las bellezas de obras que en otros siglos fueron compuestas para ella y sus precursores, o para exponernos la personalidad de autores de nuestros días, que confían a este instrumento y a sus tañedores, la misión de llevar a los auditorios sus inquietudes artísticas.

Todo ello, en manos de Andrés Segovia, es pura música. Cuando inicia una obra perdemos de vista su personalidad humana, tan prócer y señorial en el estrado, para no ver ya más que al intérprete perfecto que hace llegar a nuestra sensibilidad las bellezas de las obras, sean las del programa que nos dedicó, o las de las que hubo de añadir al mismo ante los aplausos.

La Asociación de Cultura Musical que, como hemos dicho culminó su temporada con este memorable recital, ha nombrado a Andrés Segovia socio de honor de la entidad.

L. G. M.

Andrés Segovia, el hombre que más ha hecho por la guitarra

"EL SECRETO DE MI
ÉXITO:

10 por ciento de
inspiración

90 por ciento de
transpiración".



Andrés Segovia, 72 años, primer concertista mundial de guitarra. Autodidacta desde su más temprana edad, ha llegado a una cima desde la que poder mirar hacia atrás con satisfacción. Sin embargo, el maestro no se permite ningún alto en su camino: "Mientras tenga fuerzas...", dice. En esta línea de constante trabajo, Andrés Segovia ha venido a Barcelona para dar el último concierto de esta temporada... ¿Dónde estuvo estos meses pasados? Anoten: Australia, Nueva Zelanda, cuatro meses en Estados Unidos, Londres, Suiza, Francia, Madrid y, antes de retirarse a descansar sus vacaciones, nuestra ciudad.

—¿Cómo son sus vacaciones, maestro? —le preguntamos.

—Consisten en no viajar y en no dar conciertos públicos. El trabajo sigue siendo el mismo.

Su horario de "descanso" es el siguiente: se levanta a las ocho de la mañana; trabaja hasta las nueve y media, en que desayuna; lee la prensa para estar enterado de los acontecimientos mundiales y reanuda su trabajo durante hora y media. Aseo y salida para almorzar, junto a su esposa. Después de comer, un rato de siesta y trabajo de nuevo hasta las seis o seis y media; luego se dedica, hasta las doce de la noche, en que se retira a descansar, a su vida de relación.

—El verano lo dedico — nos dice — a la adaptación de nuevas obras y, por tanto, el trabajo es mayor.

—¿ES USTED UN HOMBRE METODICO?

—Sin método —contesta—, sin disciplina, es difícil lograr nada que valga la pena, ni en arte, ni en ciencia, ni siquiera en la vida.

—¿Qué tanto por ciento de su éxito corresponde al método y al trabajo?

—El artista —dice definitivamente— es el producto de un diez por ciento de inspiración y un noventa por ciento de transpiración (sudor, trabajo).

—Usted que empezó desde muy joven... —comienzo una pregunta.

—Yo empecé antes de nacer. Quiero decir que la vocación del artista viene de no se sabe qué secreto lugar y tiempo anterior a la vida de uno.

—...Y ha llegado —termino mi pregunta— en pleno éxito hasta el pináculo de sus 72 años: ¿cómo ve desde su altura la vida que le ha tocado en suerte?

—Sólo sé que estoy ansioso de ver más, de trabajar más.

—¿CON ALGUN OBJETO O FIN?

—En el mismo está ese fin.

Cambiamos el rumbo de la conversación. Le pido su opinión sobre la famosa guitarra de diez cuerdas de Narciso Yepes.

—Defestable... Por atreverse a alterar la forma de la guitarra, que es tan bella. Añadir el sonido de esas cuerdas no es razón suficiente, sino una explosión de vanidad para atraer la atención sobre sí mismo por cosas extrañas al propio trabajo. Strawinski me decía una vez: "la guitarra de usted no suena fuerte, sino lejos, y todo lo que se intenta por aumentar el sonido de este instrumento es contrario a su poesía y a su nobleza".

—¿Es la guitarra un instrumento para determinado tipo de personas, países?

—La guitarra es un instrumento universal... Sólo que ha estado entregada al populacho y a sus fiestas durante mucho tiempo. Es noble porque se puede tocar a Bach. El mejor de mis discípulos, John Williams, es inglés; por tanto, la guitarra no tiene nada que ver con la nacionalidad de la persona que la toque.

—¿Hasta cuándo seguirá Andrés Segovia con este ritmo de trabajo?

—Hasta que pueda, y cuando no, no insistiré, porque como decía un amigo mío, quien insiste es porque no sabe ni triunfar ni resignarse.

PARA TERMINAR, ANDRÉS SEGOVIA me enumera las cuatro cosas más importantes que cree haber hecho en esta vida:

- 1.ª "Dignificar la guitarra, porque aunque han existido antes que yo artistas meritisimos de la guitarra, como Tárrega y Llobet, no habían logrado imponerla a la vida musical internacional."
- 2.ª "Crearle (a la guitarra) un repertorio. Las obras que se han focado en la guitarra han sido escritas por guitarristas que, con escasísimas excepciones, no eran buenos compositores."
- 3.ª "Crearle un público (a la guitarra) que la conoce y estima en el mundo entero."
- 4.ª "(Mi actividad actual): aparte de los innumerables conciertos que sigo dando, estimular a los grandes centros de enseñanza musical a que impongan la enseñanza de la guitarra. En ese sentido, ya he logrado que se incluya la guitarra en los conservatorios de Londres (Royal College of Music), en el Conservatorio de Ginebra, de Lausanne, de Florencia, Buenos Aires, Baltimore, etc."

Una limpia y amplia ejecutoria que la Historia le tendrá en cuenta. — A. F.

LA MÚSICA

ANDRÉS SEGOVIA CLAUSURO, DE MODO INOLVIDABLE, EL CURSO 1964-65 DE LA ASOCIACIÓN DE CULTURA MUSICAL

Dos primeras audiciones de Tansman y Mompou

El lleno registrado anoche en el Palacio de la Música estaba previsto. Desde el 17 de diciembre de 1958, Andrés Segovia no había actuado en Barcelona. Al fin, ha reaparecido para clausurar de modo inolvidable el curso 1964-65 de la Asociación de Cultura Musical. Esta prestigiosa entidad ha decidido nombrarle socio honor, distinción que se une a los preciados galardones a que se ha hecho acreedor el genial guitarrista, Gran Cruz de las Ordenes de Isabel la Católica y de Alfonso X el Sabio, doctor honoris causa de la Universidad de Santiago de Compostela, miembro de honor de las Academias de Música de Estocolmo y de Santa Cecilia de Roma, etc.

Todo ello muy merecido, pues como dice el competente musicólogo y querido compañero A. Menéndez Aleixandre en su admirable y amplio comentario a modo de preámbulo en el programa del concierto de anoche, Andrés Segovia ha logrado "descubrir coloridos, timbres, posibilidades de penetración en áreas que parecían vedadas a la guitarra... y hacer universal lo español, dando transparencia a la piel de la pandeleta de exportación que otros utilizan, para que el mundo se entere de que tras ella existe una patria universal de valores fundamentales, una inagotable fuente de matrices estéticas —España— que, como San Vicente Ferrer, consigue ser comprendida por todos, sin dejar de hablar en su idioma."

A los 71 años de edad —recorremos que nació en Linares el 18 de febrero de 1894—, Andrés Segovia demostró anoche hallarse con toda la plena capacidad de sus insuperables dotes interpretativas. ¡Con qué emotiva delicadeza inició el recital al interpretar el "Aria con variazioni", de Frescobaldi! Pulcritud digital, fluidez de impulsión, naturalidad exquisita, siempre ductil en expresión, cualidades que patentizó igualmente en una deliciosa "Cavata" de Bach y en la "Introducción y Allegro" de nuestro Fernando Sor, con su estilo francamente mozartiano, pero con neto sentimiento español, vertidas con primorosa agilidad las series de semicorcheas que abundan en dicha obra. Terminó la primera parte con unas versiones preciosistas de "Melaucolia" y "Primavera" de Castelnuovo-Tedesco, con sus complicados trémolos y "cantábiles" en las notas altas del instrumento, obteniendo de éste sonoridades insospechadas...

A los muchos compositores que han dedicado obras a Segovia —Castelnuovo-Tedesco, Roussel, Villa-Lobos, Ponce, Ravel, Ibert, Cyril Scott, Casadó, Moreno Torroba, Salazar, Turina y Falla, entre otros—, se han añadido últimamente Alexander Tansman y Federico Mompou, de quienes nos ofreció anoche sendas primeras audiciones en Barcelona. Del primero, la "Suite in modo Polónico", integrada por danzas y cantos poloneses del siglo XVI, excepto los dos primeros números "Portique" y "Gai-

PROXIMO LUNES DE PASCUA
en SESION MATINAL

¡ESTRENO!

en alcázar·Borrás

de un film extraordinario que entusiasmará y emocionará a todos
SIN DISTINCION DE EDADES



Una película tan sorprendente y optimista que sólo la podía concebir y realizar

WALT DISNEY
el mago de la fantasía, la ilusión y la poesía

¡Un grupo de chicos traviesos aprenden a ser hombres en una historia plena de divertidas aventuras!

AUTORIZADA TODOS LOS PUBLICOS

llarde", influidos por la música galante francesa de los tiempos de Lully y Rameau. Aunque no dejó de acusar cierta monotonía la audición de las diez piezas de que consta la obra, mereció la pena de oír ésta, por la prodigiosa interpretación de Andrés Segovia, cuidadoso de todos los típicos acentos y matices requeridos.

En cuanto a la "Suite Compostelana", de Federico Mompou, estréna-

da el pasado año en Nueva York, ha sido inspirada, sin duda, durante las frecuentes estancias de nuestro compositor en Santiago, donde dirige las enseñanzas de su producción en los cursos de "Música en Compostela". Nos sorprendió el "Preludio" inicial, de corte bachiano y poco acorde con el característico estilo intimista de Mompou, aunque está perfectamente desarrollado en sus notas rápidas, cantadas con claridad, mientras el tiempo siguiente, "Coral", es de carácter meditativo y sereno, deleitándonos más tarde en "Cuna", con sus delicadas notas descendentes en suave balanceo, seguida, tras un "recitativo" de la "Canción", de bella e inspirada melodía, para terminar con una logradísima "Muñeira".

impregnada de añoranza en su típico sabor gallego, que no dejó de motivar unos emotivos instantes de "morriña" en el que esto escribe, al evocar los tiempos lejanos de su tierna infancia, pasados en su tierruca natal..... Maravillosa, en verdad, la interpretación de todos los números de la nueva composición de Mompou, quien ha de lamentar no haberla podido oír (se halla en París).

Demostró después Segovia que sigue poseyendo nervio y vigor en los rasgueos al interpretar con brillante colorido tímbrico la "Fantasía sevillana", de Turina. Los entusiásticos aplausos y "bravos" le obligaron a prolongar el programa con varios "extras".

Manuel R. de Llaude

CUATRO CONFESIONES

UN HIMNO PARA LA HISPANIDAD

Madrid. (De Hispania Press.) — El Club de Hispanidad de Nueva York ha creado un premio de 100.000 pesetas, a repartir entre el autor de la letra y de la música de un himno a la hispanidad. Podrán tomar parte en el concurso todos los compositores españoles o hispanoamericanos.

LA CABAÑA DEL TIO TOM

70% SUPERPANORAMICA

EASTMANCOLOR

MUSICA

FRIEDERICH GULDA, EN BARCELONA OTROS CONCIERTOS DE INTERES

Nuevamente ha traído la Asociación de Cultura Musical a Friederich Gulda, presentándolo a sus asociados, después de sus anteriores éxitos en el estrado de esta misma entidad en 1958 y 1960. El concepto de gran pianista con que el público barcelonés le distingue, se manifestó en la numerosa asistencia, que llenó casi todas las localidades reservadas de la sala.

El caso de Gulda es perfectamente conocido. Un pianista con un dominio técnico excepcional, una pulsación que domina tanto los rotundos y potentes «fuertes» como los más aterciopelados y sutiles susurros, una constante atención al pedal, que es un elemento esencial en el expresivismo de este concertista, y también una muy personal y hasta a veces original exposición de obras conocidas, que difiere de lo que estamos acostumbrados a escuchar. ¿Son sus ver-

siones peores o mejores que las de otros grandes intérpretes del piano? No podríamos asegurarlo. Sólo podemos decir que se le admira como una de las primeras figuras mundiales del momento y que se le aplaudió con calor y justicia tras cada una de las obras del programa, que comprendía a Mozart, Beethoven, Schubert y Ravel. Del primero escuchamos la «Fantasía en re menor» y la «Sonata en si bemol mayor». Del segundo, la «Sonata op. 31 número 2 en re menor». Y del tercero, seis de sus inmortales «Momentos musicales». El atractivo principal del programa se centraba en «Gaspard de la nuit», de Ravel, en cuya obra creemos que volcó su entusiasmo interpretativo, al que correspondió el del auditorio, obligándole a añadir varios «extras», que también merecieron aplausos unánimes y prolongados.

La Orquesta de Cámara de Acordeones, entidad que dirige la profesora de este instrumento en el Conservatorio del Liceo, Pepita Sellés, acostumbra a presentarse muy de cuando en cuando; pero cuando lo hace, es con la seguridad del triunfo, como en el último concierto. Al dominio de las obras por los integrantes de la Orquesta, se une la personal, convincente y expresiva dirección de Pepita Sellés, que se entrega plenamente a su labor para obtener las sonoridades y los efectos orquestales que las obras contienen; pero sobre todo se admiran en estos conciertos las transcripciones para acordeones que de las partituras inmortales o populares efectúa la directora y alma de la Orquesta. El programa era extenso y comprendía, junto a otras páginas, la «Sinfonía inacabada», de Schubert; el «Capricho italiano», de Chaikowsky; una danza de «La vida breve», de Falla; una sardana de Altisent y otras páginas diversas de Albéniz, Strauss, Debussy, etcétera. La repetición obligada de algunas de las obras ante los aplausos del numeroso auditorio, fueron demostración evidente del éxito del concierto.

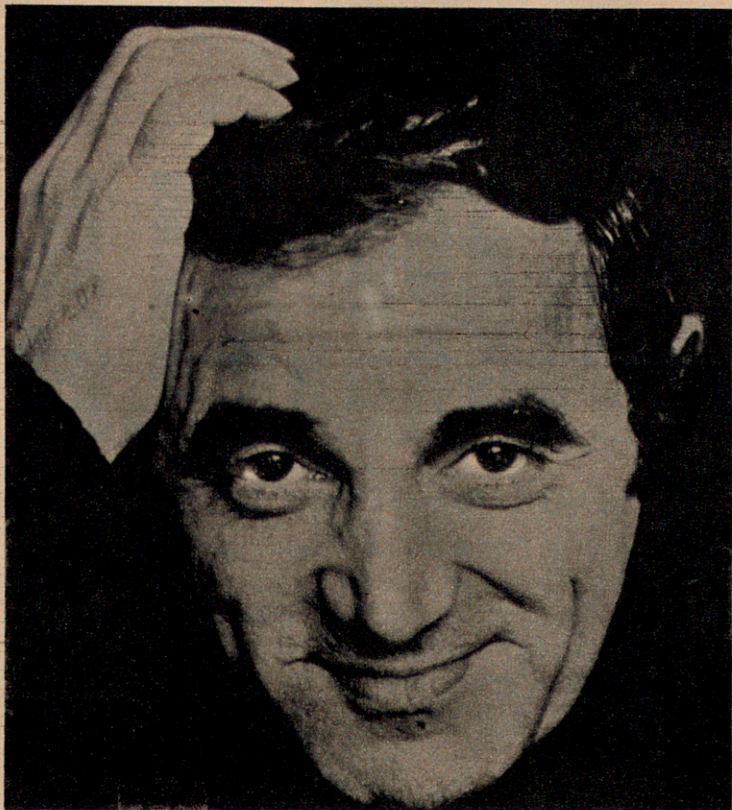
Mercedes Bibiloni ha tomado parte en el ciclo de recitales que el Círculo Artístico viene desarrollando últimamente. Acompañada, como en otras ocasiones, por Pedro Vallribera, dividió en cuatro partes las obras incluidas en el programa, que así adquirió mayor homogeneidad. Arias de Bellini, «diedo» de Strauss, canciones de Debussy y populares catalanas, fueron sucesivamente expuestas con el estilo tan personal y atractivo de esta cantante, que fue ovacionada reiteradamente, debiendo añadir alguna página más al recital. La labor acompañante de Vallribera fue tan excelente como siempre hemos de apreciar, cooperando a destacar el buen arte de la cantante. Participó muy merecidamente de los aplausos.

La Banda Municipal, en su concierto matinal de ayer domingo, incluyó una obra que constituyó un estreno en Barcelona y quizás en España: el «Divertimento número 5 en do mayor», de Mozart, en su versión original, escrita para flautas, trompetas y timbal. Los profesores de la Banda, titulares de las citadas familias de instrumentos, prestaron todo su cariño a esta evocación de una época vivida a través de la mencionada obra, que fue aplaudida calurosamente. También figuraba en programa el «Concierto para piano y orquesta», de Schumann, que tuvo por feliz intérprete a Leonora Milá, la joven concertista que reiteradamente hemos elogiado en sus frecuentes apariciones en nuestras salas de concierto. Se reiteraron los aplausos a la solista y a la Orquesta, que agradeció el maestro Pich Santasusana, que con tanto acierto condujo todo el programa, que comprendía también un «Preludio y fuga», de Bach; la sugerente obertura de Beethoven («Egmont») y el original «Bolero», de Ravel, obras en que los profesores de nuestra Banda Municipal demostraron su perfecta cohesión y ajustado acoplamiento de familias instrumentales, hasta fundirse en la magnífica sonoridad de nuestra Banda Municipal.

La Orquesta Nacional de Bélgica

Mañana lunes, a las 18'35 horas, llegará en avión especial, en vuelo directo de Bruselas a Barcelona, la Orquesta Nacional de Bélgica, que por primera vez realiza una gira por España con el fin de efectuar una serie de conciertos.

Iniciará sus actuaciones en nuestro país con los dos conciertos de clausura del curso musical 1964-1965 del Patronato Pro-Música de los días 18 y 19 de los corrientes en el Palacio de la Música.



Charles Aznavour

«Golem» es una música expresionista, con el tratamiento de las voces, medio cantando y medio declamando a base de largos portamentos y alaridos. Pese a nuestro escaso gusto por esa modalidad del arte contemporáneo y nuestra convicción de que jamás pasará el foso que separa a las almas sensibles y verdaderamente musicales —que no son forzosamente los «sabios» de la música—, a quienes se dirige ese arte cruel y atormentado, sádico por parte de quien lo escribe, y masoquista por parte de quien lo recibe y admite, no se puede negar la perfección formal de la partitura de «Golem», y, en no menor grado, la incomparable belleza de ejecución por parte de los nueve solistas que toman parte en la «polémica», así como la fidelidad de la grabación, pues de grabación y no de audición directa se trataba. Puestos a confesar nuestras reacciones, añadiremos que experimentamos un positivo placer en ir desentrañando, al ritmo de la partitura todas esas cosas. Pero, en nuestro concepto el placer estético, no es precisamente esto. Aunque sí, «esto», es algo.

Francamente, me gustaría vivir hasta que se terminase la aventura de esos crepúsculos —que los creo tales— del romanticismo, en Europa de nuestros días.

MARTHA ARGERICH ASOCIACION DE CULTURA MUSICAL

Una persona que, a los 16 años, vence en Bolzano como pianista, obteniendo el primer premio en el Concurso Internacional de aquella población y quince días más tarde obtiene la máxima distinción en el importantísimo certamen internacional de Ginebra, es, sin duda, una persona excepcional. Ahora mismo, regresa de Varsovia, donde se ha calificado en primer lugar en una competición que, téngase el concepto que se tenga de los concursos musicales esclavos, muy dados a poner la ejecución por encima de todo, es sin duda durísima y congrega pianistas de todo el mundo. Martha Argerich, es esta persona.

En el Palacio de la Música, la expectación era grande. Podemos decir que la pianista argentina no nos decepcionó. Posee un dominio absoluto del instrumento y una desenvoltura para superar las dificultades pocas veces vista. Una gran inteligencia para comprender y hacer comprender las estructuras del texto musical interpretado. Y una sentimentalidad más imperativa que contemplativa. Esa es una de las características individuales de su estilo. Predominan en su modo de tocar el fortísimo y el pianísimo, con gran predominio sobre los matices intermedios, lo que da a la interpretación un relieve algo duro, pero muy eficazmente expresivo y brillante.

En su programa figuraba la partita número 2 de Bach, en

la que sobresalieron, el Rondeau y el Caprice final, donde ni una de las sutilezas de composición fue pasada por alto; la sonata número 7 de Beethoven, en la que preferimos el Menuetto, cuyo trio fue dicho con una impetuosidad notable, y Largo e Mesto muy profundamente interpretados.

La segunda parte, dedicada a Chopin, nos hizo conocer un Chopin brillante y poderoso. Entre el Scherzo en do sostenido menor op. 39, las Tres Mazurkas op. 59 y la Sonata op. 58, en si menor, no sabríamos con qué quedarnos; todo nos satisfizo.

Fuera de programa, dio un estudio de Lizt muy chopiniano y otro estudio, éste del propio Chopin, con un virtuosismo sin un tilde.

CHARLES AZNAVOUR. PALACIO DE LA MUSICA

Para comparar la concurrencia que asistió el día 2 de mayo al Palacio de la Música, donde Charles Aznavour daba un recital de canciones, tenemos que retroceder a unos cuarenta años atrás, y llegar a la memorable función de estreno de la Passió segons Sant Mateu, de J. S. Bach, dirigida por el maestro Luis Millet, con el doctor Schweitzer al órgano, y la presencia de Juan Vendrell, que hizo un incomparable, un único (palabras del doctor Schweitzer-Evangélista). Desde entonces ha llovido mucho, y la comparación que establecemos, nos parece llena de significados.

Treinta años atrás —¿que digo? ni veinte— hubiera sido impensable el que un «entertainer» fuese mencionado en la solemne sección de la crítica de música. Hoy es muy natural. No hay duda que, la creciente abstracción de la música erudita ha obligado a los artistas de música ligera a «reconsiderar» su arte y a poner mucha inteligencia al servicio de éste, con el fin de suplir un «vacío de arte musical» que se va creando progresivamente. Somos muchos los que, ante el espectáculo de un arte refinado que se va perdiendo en la extravagancia y un arte frívolo que hace mil esfuerzos para ir conquistando posiciones cada vez más firmes, vamos titubeando cada vez más. Entre una partitura trascendente, en cuyo curso hayan de romperse media docena de botellas («sin guantes») como precisa la anotación al pie, y un cantor que cuida con esmero y buen gusto la letra de sus canciones; que apoya el verso sobre melodías aunque grises y de poco alcance, perfectamente «comestibles», y, sobre ritmos más o menos danczantes, pero discretos y bien ejecutados por los acompañantes, y que, al igual que los buenos oradores, sabe jugar la «acción» y el chorro de voz —a través de medio amplificador—, nos parece muy difícil pronunciarse netamente. Mejor dicho, votamos por Charles Aznavour y, desde luego, nos parece más serio.

Rosendo LLATES

DIAPASON BARCELONES

O ser su propio editor,
o no publicar nada

Decíamos en nuestro penúltimo «Diapasón» que en Barcelona el concertista no tiene otra alternativa que ser su propio empresario o resignarse a no actuar en público. Anadamos hoy otro caso «digno» complemento de aquél: el compositor ha de ser el propio editor de su música, o ha de resignarse a «difundir» ésta por copias manuscritas. ¿Es posible que esto suceda en una ciudad tenida por tan musicalmente culta y activa? Claro que hay algunas salidas al círculo cerrado: encontrar un mecenas — ¡siempre haber de recurrir a la limosna! — o pertenecer a algún grupito que nos publique nuestra música siempre que ésta, naturalmente, pertenezca a la técnica y estética que defiende y propaga el susodicho grupito. Pero si uno no tiene padrinos, y además es estéticamente independiente y no está dispuesto a «dodecafonizarse» — por ejemplo — para que le publiquen sus composiciones, ¿qué pasa? Nos estamos refiriendo, entiéndase bien, a música seria de cualquier género; los autores de canciones modernas y bailes sincopados cuentan con editoriales estupendas. Hoy, una «edición» de 250 ejemplares de una pieza de sólo dos páginas, tirada a una sola tinta, cuesta 2.000 pesetas, que el compositor ha de pagar de su bolsillo. Y ¿qué se hace con 250 ejemplares? Nada. Se necesitan algunos millares para difundirla por toda España y extranjero. Por lo tanto, para una edición de 5.000 ejemplares se necesitan 25.000 pesetas. Y ¿quién reparte la edición; dónde está la Empresa distribuidora? No existe. Ha de ser el propio compositor el que envíe paquetes por correo, al tuntún, sin conocer el mercado, sabiendo, o sin saber, que de los 5.000 ejemplares se perderán irremisiblemente más de la mitad. Y si se trata de una sonata, de un cuarteto, de una obra, en fin, que consta de ocho, dieciséis o veinticuatro planas, por ejemplo, ¿a qué cifras prohibitivas se eleva el presupuesto? ¿Por qué la Música ha de ser, en todos los aspectos, la Cenicienta de todas las actividades humanas?

TARRAGONA

En el auditorio de Radio Tarragona actuó por cuenta del Instituto Musical la pianista Teresa Llacuna. El concierto tuvo lugar el día 15 de febrero, y se vio muy concurrido. Dos sonatas del Padre Soler y una de Mozart fueron muy aplaudidas, lo mismo que una fantasía de Chopin; las *Scènes d'enfants*, de Federico Mompou; un pasodoble de Bacarisse; *Divagación*, de Montsalvatge, y la «suite» debussyana *Pour le piano*, que componían el selecto programa.

REUS

En el Teatro Fortuny, y bajo la organización de la Asociación de Conciertos, tuvo lugar el día 22 de febrero una selecta velada musical, a cargo del barítono Raimundo Torres, maravillosamente acompañado al piano por Pedro Vallribera.

Arias de óperas y canciones clásicas de concierto constituían el programa, en el que brillaban los nombres de Haendel, Haydn, Mozart, Beethoven, Schumann, Brahms, Schubert, Glinka, Dargomischky, Wagner y Strauss, alcanzando ambos intérpretes un triunfo clamoroso, en el que destacaron por partes iguales la robusta y bien timbrada voz del célebre cantante y las magníficas condiciones de acompañante que adornan al no menos célebre pianista. — C. TRICAZ VILA.

EL CUARTETO DE CUERDAS TEL-
AVIV, presentado por la ASO-
CIACION DE CULTURA MUSICAL

Sin hipérbole: creemos que no es posible escuchar otro mejor. Se diría que se trata de instrumentos pulsados por el viento. Esta sensación eólica es maravillosa. Cuatro artistas que constituyen un unísono espiritual, en perfecta fusión mecánica y emotiva. Con sendos *Cuartetos* de Mozart y Bartok ganaron la admiración del auditorio, que se desbordó en el *Quinteto en si menor*, de Brahms, en el que intervino un admirable clarinetista.

DESFILE ESTELAR DE PIANISTAS

Entre otros varios, que nos vemos obligados a omitir, han destacado los recitales de Liliana Maffiotte, en el Ateneo; Mario Monreal, en el Medina; José Francisco Alonso, en el Instituto Norteamericano; Josefina Gómez-Toldrá, en el Colegio Mayor de San Jorge, y Ana María Cardona, en la Escuela del Mar. Necesitaríamos mucho espacio para comentar los particulares méritos de cada uno; pero, por fortuna, son bien conocidos.

EL CANTO Y EL TIEMPO

El Círculo Artístico y Juventudes Musicales han organizado este importante ciclo, confiado a artistas de tan alta calidad como Anna Ricci, «mezzo-soprano»; Carlos Santos, pianista; Jorge Giró, pianista, y José Soler, asesor musical. Van celebrados dos de los cuatro conciertos de que consta el ciclo, que han sido dedicados a compositores de los siglos XIII a XVIII y a la versión íntegra de *La bella molinera*, de Schubert.

Excelentes interpretaciones y franco éxito.

CONSERVATORIO SUPERIOR
DEL LICEO

En el Gran Teatro del Liceo celebró el tradicional concierto de distribución de premios y diplomas. Actuaron Juan Luis Moraleda, oboe, y Salvador López, clarinete, ambos ganadores del premio «Premio Juan Altisent», en sendos *Conciertos* de Händel y Weber. Son dos jóvenes músicos de excepcionales condiciones. Se representó el primer acto de *Manon*, de Massenet, por alumnos de las clases de Canto y Conjunto vocal, con la colaboración de nuestro eminente barítono Juan José Escoto. Angeles Velasco, José M.^a Cabellud, Carlos Luis Casteig, Daniel Mas, Carlos Nadal, Carmen Cecilia Castillero, Esther Casas e Isabel Luis Calvo trabajaron con seguridad y lucieron sus admirables dotes y la excelente preparación que reciben. Dirigió la orquesta el maestro Roma.

OTROS CONCIERTOS

Hemos de limitarnos a dar fe de la celebración, con éxito, de los siguientes: Orquesta Amigos de los Clásicos, en la fiesta anual del Patronato de la Obra de Homenaje a la Vejez del Maestro Director de Orquesta. Cuarteto de Cuerda de la Agrupación de Cámara de la Escuela del Mar, para «Audiciones Sacras». Coblas Barcelona y Popular y Orfeo Atlántida, en la entre-

NARCISO YEPES
y su guitarra de diez
cuerdas

Había causado expectación y provocado lógicas controversias la nueva guitarra inventada por Yepes, con la cual, dice el programa, todas las notas alcanzan el mismo grado de sonoridad, pues las cuatro cuerdas suplementarias ponen en vibración sus armonías naturales, por afinidad, al ser pulsadas las seis de la guitarra normal, y además se hace posible interpretar toda la música renacentista y barroca, escrita originariamente para laúd, sin necesidad de recurrir a transcripciones. En efecto, la sonoridad de la nueva guitarra es más amplia y pastosa, y las diez cuerdas permiten ejecutar acordes de mayor extensión. Yepes fue el artista exquisito que ya conocemos; mecanismo ágil y limpio, expresión cálida y profunda. Escuchó inacabables ovaciones.

Exitos del violoncelista
JOSE TROTTA

Nuestro gran virtuoso sigue desarrollando una actividad cada vez mayor y reclamando un puesto de relieve en la actividad musical barcelonesa. Últimamente ha interpretado en el Conservatorio Superior Municipal de Música las *Suites* números 1, 2 y 3 de Bach, para violoncelo solo, y ha dado un recital en el Círculo Artístico, con la preciosa colaboración, al piano, del profesor Pedro Vallribera. Altas lecciones del mejor arte violoncelístico, que le han valido clamorosos triunfos.

ga de premios a las Colles sardanistas. El guitarrista Juan Francisco Garrido, en «Amparo de Santa Lucía». Los eminentes artistas Nuria Turull, pianista, y Elsbeth Gaiser y José Calvo, violinistas, para la Asociación de Amigos de Juan Massiá y María Carbonell. El saxofonista Salvador López y el pianista Marcos Costa, en el Colegio Mayor de San Jorge. El Cor Madrigal y el organista Jorge Alcaraz, para Amics del Orgue, de Juventudes Musicales, concierto de excepcional interés y categoría. La Coral Sant Jordi, que dirige el maestro Oriol Martorell, en un magnífico concierto celebrado en el Palacio de la Música. Y nuestra gran soprano Sofia Neel, acompañada a la guitarra por Jesús González, que en el Círculo Medina interpretó magistralmente música española antigua y popular y música sudamericana.

HOSPITALET DE LLOBREGAT

La Agrupación de Amigos de la Música ha conmemorado su XVIII aniversario con un recital a cargo del violoncelista José Trotta y la pianista María Canela, y ha iniciado un ciclo de Conciertos de Primavera, con un recital por la pianista Sofia Puche.

MATARO

La Biblioteca Popular de la Caja de Ahorros de esta ciudad ha ofrecido un importante recital por Eulalia Gil, soprano, y Angel Soler, pianista.

LA MUSICA

EL "CUARTETO TEL - AVIV", EN LA CULTURAL. - J. TROTTA Y P. VALLRIBERA, EN EL CIRCULO ARTISTICO. - JOSEFINA G. TOLDRA, EN EL COLEGIO "SAN JORGE". - CONCIERTO POPULAR DE LA ORQUESTA MUNICIPAL

La "Asociación de Cultura Musical" ofreció a sus afiliados una velada gratísima, al presentar el "Cuarteto de Cuerdas Tel-Aviv", integrado por cuatro destacados músicos de Israel; Chaim Taub y Menahem Brauer (violines); Daniel Benyamini (viola) y Uzi Wiessel (violoncelo), con el concurso de Yona Ettlinger (clarinete), solista de la Orquesta Filarmónica de Israel. Chaim Taub y Uzi Wiessel, aunque cursaron sus primeros estudios en su país, los completaron en la famosa "Julliard School of Music" de los Estados Unidos, donde ha actuado con gran éxito. Los restantes artistas citados deben su formación exclusivamente a los centros de enseñanza de Israel.

Los cuatro integrantes de la nombrada agrupación de Cámara israelí son maestros de primera categoría, como así lo demostraron en sus interpretaciones del "Cuarteto en re mayor KV 575", de Mozart, y del "Cuarteto n. 1. op. 7", de Bela Bartók, obras de bien distintas características, que sirvieron para que los intérpretes pusieran de relieve su amplia capacidad de captación estilística, merced a la perfección de su técnica y a su habilidad en el logro de los más diversos matices y efectos sonoros, siempre dentro de un absoluto equilibrio de conjunto.

Cerró el programa el "Quinteto en si menor op. 115" de Brahms, añadiéndose a los cuatro susodichos intérpretes, el clarinetista Yona Ettlinger, muy acorde con sus compañeros en pureza expresiva y pulcritud de mecarismo, con lo que la romántica obra del compositor hamburgués fue vertida con los mayores aciertos, tanto en los pasajes de energía viril como en los melancólicos que requerían suavidad de matiz (como en el "Adagio"), con lo que se consiguió una labor de conjunto irreprochable, provocando entusiásticas demostraciones aprobatorias del selecto auditorio.

El Real Círculo Artístico, prosiguiendo su meritisima labor de protección a las bellas artes, en sus diversas facetas, inauguró en la tarde del último sábado, un interesante ciclo de conciertos, a cargo de dos sobresalientes figuras barcelonenses: José Trotta y Pedro Vallribera. Hubo un lleno desbordante en la sala de Exposiciones.

Figuraban en el programa obras de Bach, Juan Bautista Sanmartini, Haendel, Ricardo Strauss, Albéniz, Granados y Cassadó, todas ellas interpretadas de modo magnífico por los dos eminentes artistas, íntimamente compenetrados en técnica y expresividad, lamentando no disponer de espacio para detalles. Si subrayáremos, que el bellísimo "Intermedio" de Granados, hubo de ser repetido, ante los insistentes aplausos, extensivos a la hija del inolvidable compositor leridano, doña Natalia Granados de Carreras, que se hallaba presente, y recibió el homenaje del vizconde de Güell y de los intérpretes.

También debemos consignar que el secretario de la entidad, señor Pérez Terol, abrió el acto con unas palabras llenas de originalidad y galanura, mientras el vizconde de Güell lo cerró con frases emocionadas de gratitud hacia "las dos figuras señeras - así lo recalco - que proporcionaron profundo deleite espiritual con su arte a un auditorio entusiasta, teniendo que lamentar solamente que la sala resultara insuficiente, lo que motivó que numerosas personas hubieran de permanecer de pie. También rindió homenaje a las distinguidas esposas de los maestros Trotta y Vallribera, que presidieron el acto.

En el Colegio Mayor "San Jorge", con un lleno absoluto, dio Josefina Gómez Toldrá su anunciado concierto, que sirvió para que el auditorio pudiera constatar la merecida fama conseguida por la admirada pianista en

sus constantes giras artísticas por diversos países europeos.

El nervio, el temperamento y la pulcritud de mecanismo que caracterizan las interpretaciones de Josefina Gómez Toldrá pusieron nuevamente de manifiesto a través de un variado y sugestivo programa que comprendía, en la primera parte, obras del P. Antonio Soler, Mateo Albéniz, Scarlatti y Bach (de éste, la gran "Toccata y fuga", según la difícil versión de Busoni), todas ellas interpretadas con clara y precisa digitación.

En la segunda parte se hizo patente la sensibilidad y la flexible pulsación de la intérprete en la "Polonesa op. 22", de Chopin, y en el "Sonetto número 104 del Petrarca", de Liszt, seguidas del "Prelude en forma de blue", de Hansman, y "El puerto", de Albéniz, para culminar con la lluvia de notas de la "Toccata" de Khachaturian, traducida con brillante mecanismo.

Fue tan entusiastamente aplaudida que hubo de conceder como "extras" "Polichinela", de Villalobos, y "Malagueña", de Albéniz.

Josefina Gómez Toldrá recibió innumerables ramos de flores.

El Palacio de la Música registró otro lleno en la matinal del domingo, que constituyó un nuevo éxito popular para la Orquesta Municipal, que, dirigida por el maestro Rafael Ferrer, ofreció unas versiones muy fieles y con indudables aciertos en colorido y vibración sonora de las siguientes obras: "Arias y danzas antiguas", de Respighi; "Sinfonía núm. 78", de Haydn; "Danzas persas" de la ópera "Khorvanchina", de Mussorgsky, y el poema coreográfico "Don Juan", de J. Nin-Cu'mell.

Impresionantes las ovaciones del público al maestro Ferrer y a los profesores de la Orquesta, que hubieron de ponerse en pie repetidas veces para corresponder a tales demostraciones aprobatorias.

ACLARACION SOBRE LA GUITARRA DE NARCISO YEPES

En nuestra reseña crítica sobre el concierto celebrado por Narciso Yepes en el Palacio de la Música, a beneficio de la Alianza del Credo por la Iglesia Perseguida y publicada el pasado viernes, día 23, salió involuntariamente incorrecta una línea en la que se precisaba la afinación de la nueva guitarra de diez cuerdas utilizada por el concertista y que debe quedar aclarada así: "A las seis cuerdas normales afinadas en mi, si, sol, re, la y mi se han añadido las cuatro nuevas, en do, si bemol, la bemol y sol bemol".

M. R. de Ll.

22/2/65

HOJA DE

MUSICA

ROBERT CASADESUS, UN PIANISTA
DE EXCEPCION

SERGIU COMISSONA, UN DIRECTOR
DE GRAN TALLA

Dos acontecimientos musicales se celebraron durante la pasada semana en el marco del Palacio de la Música: el recital de piano de Robert Casadesus, pianista francés de sólido prestigio, figura mundial del teclado, y el concierto de la Orquesta Municipal, dirigida por el músico rumano Sergiu Comissiona.

Refiriéndonos al primero, organizado por la Asociación de Cultura Musical para sus miembros, hemos de alabar el acierto de traer a nuestra ciudad a tan extraordinario pianista; hace años que Casadesus no había venido a Barcelona y, por tanto, sólo por referencias, sabíamos de su actual posición preeminente en el panorama de los grandes pianistas; pero su presencia en nuestra ciudad nos ha confirmado en nuestro juicio sobre sus cualidades. No se trata de un pianista de exuberante mecanismo, de exposición efectista, que todo lo subordina a su lucimiento; Casadesus posee, es indudable, una técnica perfecta, sin fallos ni velos, pero también una comprensión de las obras, sacando a luz su contenido interno emocional, que no se prodiga. Su versión de la «Apasionata», creemos que hubiera recogido la aprobación del propio Beethoven, tal fue la honda expresión de su contenido emocional, que a través de su exposición apreciamos.

Con esta obra, y en magnífico contraste, interpretó Casadesus seis Preludios de Debussy, perfectos, magníficamente expresivos, con su correcta delineación morbida o expositiva, siempre en la dimensión perfecta, para llegar al corazón del oyente. Perdónesenos el desorden en la glosa del programa, pero lo exponemos tal como acude a nuestro entendimiento. Hemos de citar también, en esta línea de perfecciones, la Toccata de Ravel, que cerraba el programa, una plena exhibición de las posibilidades del pianista, a prueba de dificultades y escollos. Añadamos a estas obras la Gavota variada de Rameau y tres Sonatas de Sacarlatti, dichas con la sinceridad expositiva que estas páginas exigen, y tendremos el esbozo del recital, que se prolongó con un Vals de Chopin, la Danza n.º 5 de Granados y una obra de Satie, que al igual que las obras programadas, levantaron oleadas de aplausos unánimes y entusiasmas a la labor del genial intérprete que, en plena madurez de su vida, parece vivir en una juventud plétórica de entusiasmos y de lúcida visión musical.

...

Sergiu Comissiona, el director de la Orquesta de Cámara de Israel, que conocíamos en Barcelona, ha venido ahora para ponerse al frente de nuestra Orquesta Municipal. Labor bien distinta, pero para nosotros prevista en sus resultados positivos, cuando de un verdadero temperamento musical se trata, como el que Comissiona exteriorizó en sus anteriores actuaciones entre nosotros.

Su escuela de dirección es amplia, expresiva, sin omitir matiz ni perfil de la mínima importancia; es preciosista, se recrea en construir con la Orquesta lo que su sensibilidad musical le ha hecho vislumbrar en las obras y no se deja subyugar por efectismos desplazados ni contrastes que, a veces, sólo tienden en encubrir la falta de conocimiento íntimo de las partituras. El programa no contenía modernismos ni sorpresas más o menos afortunadamente aceptadas; formó el programa con la jovial Sinfonía n.º 3 de Schubert, expuesta con sinceridad, viveza y alegría. Como oposición a este ambiente, le ha sucedido la sensualidad raveliana, con su «Dafnis y Cloe», del que no cabe obtener más perfectos efectos que los escuchados. En la segunda parte,

presentó las «Variaciones sobre un tema de Haydn», de Brahms, perfectamente delineadas en cada una de sus glosas, unas «Variaciones sobre un tema de Falla» original del concertista, perfecta amalgama de evocación y desarrollo, y terminó con la brillante, rítmica y soberbiamente compuesta «Rapsodia Rumana n.º 1», del compositor Enesco, compatriota del director, y que nos ofreció como homenaje a la música de su país. No recordamos, desde hace tiempo, unas ovaciones tan clamorosas, tan sostenidas, como las que el público asistente, en mayor número que de costumbre, le dedicó al final de cada partitura; hasta doce veces hubo de comparecer en el proscenio al final del concierto. También la Orquesta mereció el éxito obtenido, ya que pusieron todo su deseo y su valía para secundar a Comissiona en su labor directriz.

L. G. M.

MUSICA, TEATRO

LOS CONCIERTOS

UNA GRAN PERSONALIDAD DEL PIANO: ROBERT CASADESUS

La «Asociación de Cultura Musical» puede apuntarse un éxito indiscutible por haber ofrecido a sus adheridos el recital de Robert Casadesus, conocido aquí por su fama y sus grabaciones en disco, aunque no haya sido la primera vez que este pianista francés ha tocado en Barcelona. Casadesus vino en 1924 con Ravel, su entrañable amigo, y posteriormente en cinco otras ocasiones, según nos informan.

Pese a todo, el concertista ha sido pa-



ROBERT CASADESUS

ra nosotros una sorpresa y un inédito motivo de extraordinaria admiración. Robert Casadesus, a sus sesenta y seis años vigorosos y lúcidos, pertenece a una generación de pianistas de la que quedan pocos representantes y en Francia ninguno de su categoría y de una personalidad tan acusada. Su escuela interpretativa es posible que los jóvenes la admiren con reparos, pero entraña rasgos de genialidad y matices de refinamiento que proporcionan a su arte una indecible seducción. Se dice que sus interpretaciones de Beethoven, Brahms o Schumann son de extraordinaria hondura y fidelidad. Sin ponerlo en duda, al escucharle ahora la Sonata opus 57 —«Apassionata», de Beethoven, a pesar de habernos cautivado con su vehemencia, con su riquísima gama de inflexiones expresivas, con una directa y fogosa palpitación sonora, no pudimos evitar la evocación de otros pianistas menos elocuentes, pero acaso más ortodoxos. En cambio, ¿era posible recordar

una versión mejor, más atractiva, mágica, prodigiosamente tornasolada de luces y sombras que la ofrecida de los seis Preludios de Debussy? El recuerdo de Cortot quedaba descartado, incluso —tal vez injustamente— el del inolvidable Gieseking.

Casadesus pertenece a esta clase, a esta estirpe de intérpretes que en principio todos respetamos como excelentes, pero cuya fuerte y original personalidad escapa a la unanimidad apreciativa y al estricto análisis. No costaría ponerse de acuerdo sobre la completa formación técnica del artista y la vitalidad y nervio de su dicción. A partir de estas premisas, las opiniones se distancian y toda consideración u elogio el crítico no se atreve a hacerlo más que a título personal, fundándolo únicamente en sus impresiones, sin pretender que el lector coincida con ellas. Creo —no sé si al margen de lo cierto o expresando una realidad— que Robert Casadesus es un pianista de extraordinaria dimensión profesional, que consigue en sus interpretaciones una prodigiosa vivificación de la música. En todo el programa de su recital tuvimos la sensación de hallarnos ante una magistral, intensa y lozana personalidad capaz de imprimir carácter propio a cada frase, a cada dibujo de las obras. Además de las aludidas antes, escuchamos con un interés constantemente renovado las versiones de Rameau y Scarlatti. Conocimos una creación suya, unas Variaciones sobre el tema de Manuel de Falla, que centra su «Homenaje a Debussy», escritas con extrema habilidad como una prolongación de la estética debussysta asimilada con natural sinceridad.

El concierto terminaba con la Toccata final de «Le tombeau de Couperin», de Ravel, pero fue prolongado con uno de los Valses de Chopin, una Danza española de Granados y una «Gnossienne» de Erik Satie, obras con las cuales el artista correspondió a la favorabilísima reacción del público que las reclamó con insistentes aplausos y que rubricaron una audición auténticamente memorable.

CLAUDE HELFFER EN EL INSTITUTO FRANCES

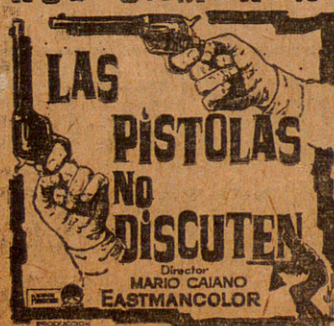
Primero para el «Club 49» (en un recital que coincidió con el pasado concierto de la Orquesta Municipal) y en otra audición celebrada el lunes, ambas en el Instituto Francés, el pianista Claude Helffer se ha revelado como un calificado intérprete de la música contemporánea y de los compositores franceses en particular. Atrae en este pianista, además de su técnica irreproachable, la convicción de su lenguaje. Sus versiones son inteligentes, de una absoluta veracidad expositiva y al mismo tiempo no trasciende nunca en ellas una actitud de indiferencia por la intención de la obra. Helffer es un músico hecho y sensible, lo que le permite, al margen de su especialización, traducir apropiadamente todo el fluido preciosismo de Rameau con la misma honestidad expresiva que la impenetrable estructura del «Miroir» con el que Pierre Boulez ha construido el tercer tiempo de su tercera Sonata. Aunque ésta represente un progreso en la evolución del compositor, siempre tendrá más atractivo —al menos para el auditorio no confesional del serialismo— la primera Sonata del mismo autor, pese a que es una partitura menos personal por sus concomitancias con las polirritmias strawinskiana y bartokiana. En esta pieza y en los seis Estudios del segundo libro, en «Masques» y «L'île le joyeuse» de Debussy, Claude Helffer puso en evidencia la alta categoría de su talento, que unido a una sensibilidad alerta y una ilimitada curiosidad por la música nueva, hacen de él una de las personalidades más interesantes de la actual escuela pianística francesa.

Xavier MONTSALVATGE

No había alternativa...

o rendir cuentas
o caer en la lucha

ROD CAMERON



Asociación de Cultura Musical

ROBERT CASADESUS, UN GRAN PIANISTA FRANCÉS, DE ASCENDENCIA CATALANA, EJEMPLO DE CLARIDAD INTERPRETATIVA

Desde el año 1931 en que actuó para la "Associació de Música de Càmera" no habíamos oído en Barcelona a Robert Casadesús, el pianista francés de ascendencia gerundense —sus bisabuelos eran de Figueras— que ya en aquel tiempo tenía ganado el concepto de excelente artista del teclado. Educado en un ambiente intensamente filarmónico, su abuelo, Luis Casadesús, (1850-1919), hijo de una actriz de la compañía de Sara Bernhardt, fue violinista y profesor de guitarra. Tuvo 14 hijos, todos músicos (un nuevo "caso Bach"), destacando entre ellos Roberto-Guillermo (padre de Roberto), que fue pianista, cantante y compositor de óperas, y Francisco, alumno de César Franck, director de orquesta y también compositor, que fundó el Conservatorio Americano de Fontainebleau, en 1921, del cual sería profesor, más tarde, Roberto Casadesús, quien, al margen de su intensa actividad concertística, ha desarrollado también una feliz labor creadora, debiéndosele, entre otras obras, cuatro sinfonías y cuatro conciertos para pia-

no y orquesta. En los Estados Unidos, donde ha vivido largo tiempo, estrenará en el próximo mes de julio una producción de esta última modalidad, pero para tres pianos, la cual interpretará el mismo, con su esposa Gaby y su hijo Luis, también pianistas de mérito...

A la prestigiosa Asociación de Cultura Musical debemos la reaparición, anoche, en el Palacio de la Música, de Roberto Casadesús, que causó verdadera sensación en el numeroso auditorio que llenaba el local, por sus excepcionales dotes técnicas y expresivas. Posee, especialmente, el don de la claridad expositiva y aplomo en todas sus interpretaciones, incluidas las mayores dificultades de mecanismo. Admira el nervio y la energía de este pianista, pleno de juventud a sus 66 años y que nos deleitó, en verdad, a partir de la "Gavota variada" de Rameau con que abrió el programa, desarrolladas en toda la gama de matices exigidas por las distintas variaciones, y culminando en las sonoridades orquestales alcanzadas en las

últimas, quizá no muy apropiadas a una obra escrita para "clavecín", pero de emocionantes efectos para el auditorio. Cuán nítidas y exquisitamente graduadas, después, las tres "Sonatas" que interpretó de Scarlatti! Terminó la primera parte con una magistral versión de la "Appassionata" de Beethoven, en la que si bien se manifestó con libertades en el estilo de expresión —el "Assai allegro" inicial fue llevado con excesiva rapidez—, puso de relieve, por otra parte, tener una acusada personalidad propia, interpretando la bellísima obra con arreglo a su íntimo sentir, lo cual está de acuerdo con nuestra opinión de que el intérprete no debe "autodecapitarse" en favor del autor.

La segunda parte fue toda ella pura delicia... Porque no pudieron ser vertidos con mayores aciertos



Cuero 16/2

en mecanismo y en ductilidad expresiva los seis "Preludios" que interpretó el pianista francés de Debussy ("La Fille aux cheveux de lin", "La Sérénade interrompue", "La Cathédrale engloutie", del primer cuaderno, y "General Lavigne excentric", "Ondine" y "Feux d'artifice", del segundo).

Nos interesó especialmente la obra que seguía, debida al propio Roberto Casadesús: "Variaciones sobre un tema de Manuel de Falla op. 47". El tema escogido del genial compositor gaditano fue el del "Homenaje a Debussy", subtítulo como "Elegía de la guitarra" en el día de su estreno, bajo la dirección del autor, el 18 de noviembre de 1939, en el Teatro Colón de Buenos Aires, incluido dentro de la "suite" sinfónica "Homenajes" (los otros tres números fueron escritos en homenaje de Arbós, Dukas y Pedrell). En estas "Variaciones" Roberto Casadesús patentiza sus amplias posibilidades de improvisación, pero ateniéndose al carácter y al sabor genuino de la obra de Falla, apareciendo en algunas de ellas insinuaciones de otras páginas de éste, pertenecientes a "El sombrero de tres picos", "El amor brujo" e incluso "El retablo de maese Pedro". No faltan extraordinarias dificultades de mecanismo en trémolos guitarrísticos y otros adornos, todo ello traducido con una limpieza excepcional, que se manifestó, igualmente, en la última obra que figuraba en el programa, "Toccata" (de "Le Tombeau de Couperin"), de Ravel, compositor favorito de Casadesús.

Ante los vibrantes aplausos y "bravos" de un público entusiasmado, Roberto Casadesús concedió tres "extras": una "Danza" de Granados, un "Vals" de Chopin y una danza oriental de Erik Satie.

Manuel R. de Llauder

¡Parecen ángeles!... ¡Pero brutos!... ¡Y sólo son unos

VITTORIO GASSMAN
UGO TOGNAZZI

Concierto dedicado por el pianista Robert Casadesús a «Cultura Musical»

Es un sobresaliente «virtuoso» del piano, Robert Casadesús. Está en posesión de temperamento artístico supersensible; es perfecto dominador del tecnicismo pianístico. De las cualidades que distinguen su artística personalidad, hizo brillante declaración en el recital que dedicó a los asociados a Cultura Musical en la sesión celebrada por la prestigiosa entidad anteayer en el Palacio de la Música.

Para su actuación concertística, Robert Casadesús seleccionó una serie de obras de superior compromiso traductivo y de diversas modalidades estéticas.

Singularmente acertado estuvo el concertista realizando sus interpretaciones de «Gavotta variada», de Rameau, y de «Tres sonatas», de Scarlatti. Muy bien expresó ante el teclado las elegantes conjugaciones melódicas contenidas en las clásicas composiciones.

De la Sonata op. 57 («Appassionata»), de Beethoven, ofreció una interpretación acentuadamente personal Robert Casadesús.

En esta su peculiar traducción pianística —efectista en sumo grado—, apropióse ardorosamente los «apasionamientos» beethovenianos, presentando la máxima exaltación expresiva su dicción del primer tiempo de la citada «Sonata».

El concertista hizo gala de su «virtuosismo» instrumental interpretando «Seis preludios», de Debussy. En esta su colorista traducción al piano de la fantástica «suite» debussyana puso de relieve el estilo «impresionista» que ostenta, practicó en el instrumento del teclado toda suerte de combinaciones sonoras.

Robert Casadesús dio término a su extraordinario recital con las vibrantes interpretaciones de «Variaciones sobre un tema de Manuel de Falla»

—fantástica improvisación dictada por su ingenio—, y de «Toccatá», de Ravel.

Ante los aplausos que le tributaron los asociados, el concertista interpretó obras no inscritas en el programa de su recital.

o—o—o

En las sesiones artísticas celebradas por «Tardes y Veladas Musicales», el pasado lunes, en el salón de actos del Colegio de Abogados, actuó el violinista Alejandro Scholz, quien ofreció testimonio de sus aptitudes interpretativas por la mediación de características composiciones, apropiadas, ante todo, para rater alarde de tecnicismo instrumental. Fueron: «Chacona», de Vitali; «Sonata», de Floro M. Ugarte; «Baal-Schem», de E. Bloch; «Capicho criollo» (para violín sólo), de su propia fantasía; «Danza rusa», de Strawinsky, y «Trigane», de Ravel.

En todas sus interpretaciones —vibrantemente expresivas—, Alejandro Scholz conjugó magníficamente los medios sonoros del violín, presentando sonoridades a la manera de robusta voz de contralto sus líricas dicciones practicadas en la cuarta cuerda del instrumento de arco. Su versión instrumental de «Capicho criollo», constituyó una imponente manifestación de tecnicismo violinístico. Las notas dobles —en octavas, sextas y terceras— se sucedían constantes, plasmando en las cuerdas sus áviles dedos comprometidos arabescos rítmicos y airoso trinos. Es gran dominador de la técnica violinística Alejandro Scholz.

En su atractivo recital tuvo por colaboradora interpretativa a la excelente maestra del piano, María Canela.

Ambos artistas recibieron el homenaje admirativo de los asociados.

A. CATALA

¡YA VIENE!

MARIO MORENO

Cantinflas en "el"



De "sans culotte"! Lo que faltaba! | ¡Feroz guerrero Huehuenche! | Un "twist" Cantinflero! ¡Apoteósico! | Implacable y feroz tolero!

¡TODO ESTO Y MUCHO MAS LO VERA USTED EN

D.B. 17/2

CORREO DE LA

MUSICA

PIANOS, PIANISMOS, PIANISTAS...

ROBERT CASADESUS: ASOCIACION DE CULTURA MUSICAL

Un concierto de Robert Casadesús es siempre un acontecimiento. Pese a las hornadas actuales de buenos pianistas (buenos en el sentido estrechamente escolar de una técnica que tiende a ser cada vez más descarnada), basta con que la voz de la «música» se deje escuchar para que todas las cosas vuelvan a su verdadero cauce y caigan por el suelo todos los falsos conceptos y prejuicios. Máximamente cuando el intérprete es, además de un gran artista, un ejecutante sin rival. Tan perfecto ejecutante, que, por poco que el espectador se distraiga, se olvida de que todo aquello es extraordinariamente difícil. Robert Casadesús es un gran virtuoso, sin muecas ni grandes ademanes. Raras veces nos encontramos con tanta perfección y, a la vez, transparencia de oficio. Oficio que sabe hacerse invisible, de tan puro. Olvidamos la proeza y nos podemos abandonar —él el primero—, a la verdadera música.

El programa que en el Palacio de la Música desarrolló el insigne pianista francés —de origen catalán, y ampurdanés, por más señas— era de pura cepa francesa, con dos estilos contrastantes: Scarlatti y Beethoven. Todos los números del programa, sin excepción, llevaban el sello lúcido de la escuela parisién, penetrante y desembarazada de todo cuanto es excesivo y superfluo en el decir la obra interpretada. Así en la Gavota variada de J. Ph. Rameau, con la elegante exposición del tema y la majestuosa grandeza del acabamiento. En las tres sonatas de Scarlatti, de una suprema gracia napolitano-hispánica. En la Appassionata de Beethoven, tumultuosa y potente, pero sin pasar por alto el que se trata, principalmente, de una obra de arte puro. En los seis Preludios (tres del primero y tres del segundo volumen), oscilando entre el éxtasis y la leyenda, y la caricatura y lo pintoresco, todo dentro de la más exquisita atmósfera sonora.

En las «Variaciones sobre un tema de Manuel de Falla, op. 47, originales del propio pianista-compositor, todas ellas chispeantes de ingenio y de vida rítmica, con un final lleno de gracia imprevista. Y, finalmente, en la Toccata de Ravel (último número del «Tombeau de Couperin») que Robert Casadesús dijo «como los propios ángeles» —que dicen en Andalucía.

El público insistía en sus aplausos como si no hubiese querido abandonar el local. Para complacer al auditorio, Robert Casadesús interpretó la Danza española en sol mayor (una de las más bellas de la colección) con una delicadeza maravillosa, seguida del Vals de Chopin en mi menor (obra póstuma) y, por último,

una danza de Erik («Gymnopédie», o «Gnossienne» —no tengo los textos a mano—. Pero recuerdo perfectamente la interpretación que de ella hacía Ricardo Viñes, de quien era una de las piezas favoritas.)

ROSA SABATER

Hacia tiempo que la pianista Rosa Sabater no había dado



un recital en nuestra ciudad. El domingo pasado, día 14, por la tarde, rompió el largo silencio y se presentó en el Palacio de la Música dentro del ciclo de los conciertos organizados por las Juventudes Musicales de Barcelona, con un programa prestigioso: obras de Scarlatti, Schubert, Granados, Debussy y Ravel. Un numeroso público llenaba la platea de nuestra sala de conciertos.

Rosa Sabater se halla actualmente en su mejor forma pianística. Sus cualidades de seguridad y de equilibrio, una suavidad de dicción y un delicado velo de claroscuro, dan un carácter muy personal a sus interpretaciones guiadas por un sentido intuitivo de la musicalidad y el buen gusto. Nos deleitó especialmente en la Sonata en si bemol mayor, una de las tres últimas sonatas de Schubert, escritas poco antes de la muerte y publicadas póstumamente. Es la en si bemol mayor, la mejor de todas ellas, no sólo por la belleza lírica y rítmica de sus temas, sino porque es la partitura más profundamente humana que Schubert haya escrito para el piano. La pianista interpretó esas páginas con un sentimiento interior poético, tanto en el Allegro Moderato inicial, cuyos temas y planos tonales cambiantes recuerdan tanto a

los motivos melódicos del «Viaje de invierno», la melancólica serie de «dieder» escrita en 1827, el año anterior al de la Sonata, como en el Andante sostenuto, hermoso y expresivo; o en el Scherzo. Allegro vivace con delicadeza, ágil y leve, con el trio de bonitos efectos rítmicos suaves; o en el final, construido sobre un tema de contradanza exquisito, interesante como tonalidad y contrastando con un episodio vigoroso.

La sonata de Schubert, larga y ondulante, que comentamos debe escucharse sin preocupaciones arquitectónicas y

abandonándose al encanto podríamos decir fluvial de su corriente sonora y melódico-rítmica. Rosa Sabater la interpretó con ese abandono a la música y al momento musical continuo.

Con gracia y garbo una punta troquelados —como los concibió su compositor— tradujo la pianista los «Requiebros», de Granados, uno de los mejores y más característicos fragmentos de «Goyescas» y uno de los más sentimentales y finos.

De los cuatro Preludios de Debussy (2.º cuaderno de ellos) gustamos, sobre todo, del de «Les tierces alternés». La pianista extendió velos sutilísimos de claridad lunar en «La Terrasse des audientes du clair de lune» y, en todos ellos, obtuvo el más puro «velouté» debussiano. Su interpretación de «Le Tombeau de Couperin», nos pareció, en cambio, más bien a lo Debussy, y hasta a lo romántico en determinados momentos.

Iniciaban el recital cuatro sonatas de Scarlatti limpia y claramente interpretadas.

Correspondió a los aplausos del público con una elegante ejecución dels vals núm. 7 de Chopin, y después un estudio del mismo (fa mayor).

CLAUDE HELFFER, PIANISTA.

INSTITUT FRANÇAIS DE BARCELONE

Ha pasado unos días en nuestra ciudad Claude Helffer. Claude Helffer es un pianista, y de los mejores del país vecino. Además, ha realizado estudios superiores de matemáticas. Ambas cualidades le capacitan extraordinariamente para ser intérprete y propagandista de las obras de las escuelas musicales contemporáneas, en las que la combinatoria juega una parte principal, tanto en la formación de la pasta sonora como en la

combinación arquitectónica de los elementos (lo que se llama «forma» y, según otros «estructura» musicales).

Demostró esas cualidades y capacidades en un recital que tuvo lugar el 12 de este mes en la sala de audiciones del Instituto Francés de Barcelona, en colaboración con el Club 49, ambos organizadores del acto, con un programa en el que las 3 Klavierstücke, la Suite op. 25 de Schoenberg y las Variationen op. 27 de We-



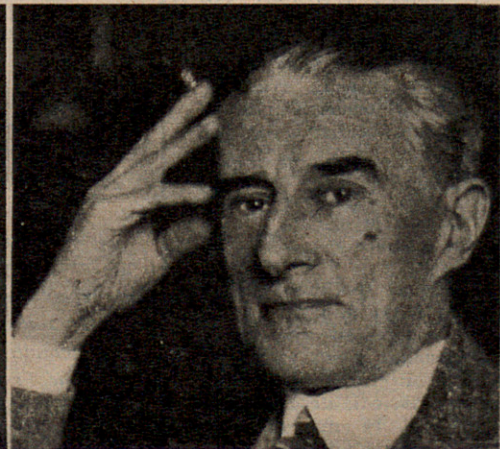
Debussy, Satie y Webern



Claude Helffer

bern hacían el papel de abuelos sesudos y bonachones, al lado del «Miroir» (que es el «formante» tercero de la sonata núm. 3), de Boulez, o el Pentathle Monogonique de J. E. Marie o los Epigrammes de G. Amy, compositor aún muy joven, que ha sido recientemente, junto con el ligeramente más maduro Iannis Xenakis, objeto de un gran escándalo por parte del público parisién melómano, con motivo del estreno de Antiphonies del primero y Stratégie del segundo (escándalo que explicaremos con más detalle a nuestros lectores en otro número).

(Continúa en la pág. siguiente)



Schoenberg, Schubert y Ravel

EL ACTUAL PANORAMA DE LA OPERA EN ITALIA

IMPRESIONES DE UN VIAJE

Quienes siguen el curso de esta sección musical de EL CORREO CATALAN supieron, hace unas semanas, acerca del propósito que me llevaba a Italia. Propósito nacido de la intención y deseo de visitar algunos teatros de ópera durante el período álgido de su esencial desenvolvimiento artístico.

Y digo esencial, porque la mayor parte de los magníficos teatros con que cuenta Italia no siempre dedican sus actividades al cultivo de la ópera, sino que al margen de esta tradicional estación lírica son ofrecidas otras de orden a lo recreativo vulgar.

Es algo que tiene que suceder, pues por lo visto «en todas partes cuecen habas» según reza nuestro castizo refrán y el milagro de la ópera, por lo que he oído en boca de diversos empresarios o superintendentes de teatro, ha de obtenerse gracias a otros espectáculos más taquilleros.

Es verdad que el gobierno italiano dedica grandes sumas al depurado sostenimiento artístico de sus teatros líricos, pero debido a que éstos son en muy crecido número, no llegan las tales subvenciones a cubrir en un todo los déficits anuales que ocasiona un teatro si, siendo este de provincias, se empeña en sostener siempre programaciones de elevado nivel artístico.

Todo este proceso y estado de cosas es muy comprensible pero ello no quita la mala impresión que causa el ver cómo unos teatros que son verdaderos monumentos artísticos deben abrir las puertas para dar cobijo a cualquier espectáculo populachero, y esto durante la mayor parte del año.

Tanto es así que en el corto período anual que uno de estos teatros revive el esplendor para el cual parece haber sido creado, el hecho cobra carácter de encantamiento; o mejor dicho, de desencantamiento similar al de aquellos que narran las fábulas de embrujos

(Viene de la página anterior)

El compositor catalán, señor Mestres Quadreny, explicó a los asistentes, las ideas que presidían a la construcción de las más modernas obras del programa. Obras en las que el ejecutante, a base de pautas que le da el compositor, fabrica el mismo el texto que dará a conocer al público.

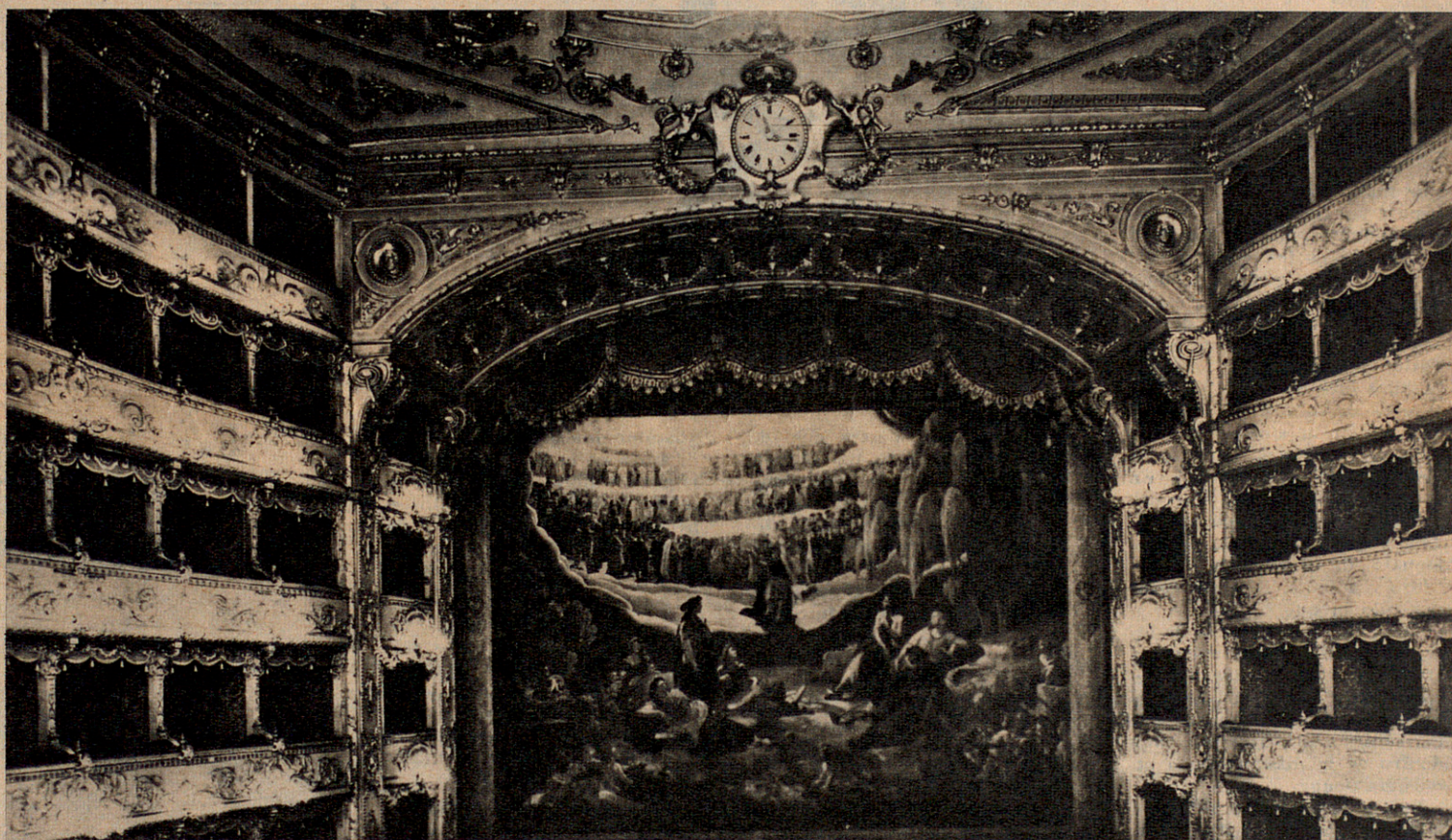
En esta clase de composiciones, el ritmo y el choque son la ley general. Y el elemento preponderante, debe ser la calidad de los sonidos, que se procura tengan una condición más bien mineral y nos asocien las ideas de algo cortante, contundente o cristalino y metálico. Son series discontinuas de sensaciones y tensiones sin distensión hasta que para la música.

Dentro del espíritu de escuela, nos pareció el más «duro» Pierre Boulez. J. E. Marie tiene una tendencia al arpeggiado y G. Amy a los trinos, el «flou» y las resonancias cristalinas, que los humanizan, si así puede decirse.

Claude Helffer estuvo admirable de claridad y ritmo. Los textos se podrían seguir a me-



Aspectos exterior e interior del Teatro Municipal de Reggio Emilia



donde ciertos seres solamente en determinados momentos aparecen con su auténtico esplendor que muy presto se esfuma.

dida que se escuchaban, fenómeno raro en esa clase de audiciones, y que indica una perfecta asimilación de las obras interpretadas y de sus ideas constructivas y básicas.

Tres días más tarde —lunes, 15—, Claude Helffer dio un nuevo recital para los auditores del Instituto Francés, en el que, además del tercer «formante» expresado y de la primera sonata de Boulez, obra concentrada y de brutales contrastes, nos hizo escuchar, sabia y bellamente interpretada, música de dos grandes maestros de la música francesa: Rameau y Debussy, ambos unidos por un idealismo paralelo, como pudo verse claramente en la ejecución de «La Dauphine», «Les Cyclopes», «Les sauvages» y la célebre «Gavotte» del primero y seis estudios «Masques» y «L'Isle Joyeuse», del segundo. Realmente, Claude Helffer es uno de los mejores pianistas que hoy se pueden escuchar y sus facultades abarcan un gran sector del horizonte musical, desde lo clásico hasta la más absoluta contemporaneidad.

Rosendo LLATES

Por esto es tan interesante asistir a las representaciones de ópera que ofrece un teatro como el de la ciudad de Reggio Emilia, de Mantova, de Módena, de Brescia y de tantos otros que nunca acabaría de enumerar.

Porque en las noches a que me refiero, estas auténticas joyas de orfebrería arquitectónica del setecientos aparecen revestidas de todos sus encantos ambientales que incluso alcanza al más ínfimo detalle del atuendo en los empleados.

Un premio a la puntualidad es, para el público, el poder contemplar el telón de boca, el clásico «sipario» siempre magnífica obra pictórica de tal o cual artista famoso de la época. El dicho «sipario» una vez alzado, para dar comienzo a la representación, ya no vuelve a aparecer. La división de las partes en que se divide el espectáculo se hará mediante cortinas correderas que, aun cuando las mueve un mecanismo, simulan accionarlas dos empleados vestidos para este efecto a la usanza de la época que la decoración del teatro reclama.

No esta última exquisitez, que en nosotros resultaría falta de realismo y por tal cosa ridícula al no emanar de ancestral costumbre, pero en cuanto el telón de boca se refiere si recuerdo yo haber visto en uso aún el del Gran Teatro del Liceo, que supongo debe conservarse celosamente guardado como joya histórica.

También entonces aquí se luce el «sipario» encuadrado en el marco escénico como una obra de arte más que engalanaba el aspecto de la sala antes de dar comienzo la función y luego, para las conveniencias restantes se usaba la cortina de terciopelo rojo que todos hemos visto.

Pero estas anécdotas me están desviando un tanto del principal objetivo de mi escrito. Realmente para hablar del Liceo de Barcelona no era menester haber permanecido cerca de tres semanas en Italia visitando teatros y cambiando impresiones con las juntas directivas de los mismos; sin embargo en ciertos momentos no estorba un detalle comparativo.

Ya he dicho que mi propósito era informar de cuanto he podido observar en esta gira por diversas ciudades italianas que cuentan con importantes teatros de ópera. Algo queda apuntado y como es mucho el caudal que resta y no me creo obligado a precipitaciones, dejaré para crónicas sucesivas el material recogido sirviendo esta a modo de notificación o anuncio de ellas.

Así, con calma y detenidamente, sin tener que ahorrar espacio, se saca más partido de todo y me será fácil hablar igual de los teatros como de la forma en que se rigen y también de repertorios, de direcciones, de intérpretes y de compositores, sin olvidar las orquestas y los públicos; muy en especial de los públicos; esta milagrosa asamblea que tanto bueno y tanto malo puede hacer a los destinos del arte ya que entraña en sí el alma y el objeto de toda representación escénica.

M. BORRAS DE PALAU

ESPECTACULOS

EN EL PALACIO DE LA MUSICA

Actuación del dúo instrumental Sebok-Starker para Asociación de Cultura Musical

Es un excepcional «virtuoso» del piano Gyorgy Sebok. Del tecnicismo del instrumento de teclado es absoluto dominador; ardorosamente sensible su artístico temperamento. El «virtuosismo» del violoncelo que acredita Janos Starker es de notable calidad. Con cordial afecto dedicase al cultivo del instrumento de cuerdas.

En perfecta conjunción instrumental y sensitiva actuaron ambos artistas en el concierto que dedicaron a los asociados a Cultura Musical; aunque la actuación concertística de Gyorgy Sebok quedó siempre en primer plano auditivo. Unas apropiadas intervenciones ofrecieron de las valiosas composiciones que seleccionaron para la celebración de su recital instrumental conjunto. En su versión instrumental de la «Sonata en Sol Mayor», de Bach quedaron de relieve las conjunciones contrapuntísticas que recogen los tiempos de la obra. Intimamente expresaron el tiempo «Andante».

Otro acierto interpretativo de los concertistas constituyó la traducción instrumental que ofrecieron de «Siete variaciones» (sobre un tema de «La Flauta Mágica», de Mozart), de Beethoven. Claramente dieron a comprender los glosarios temáticos, las conjugaciones rítmico-melódicas que tienen asignadas las «variaciones».

Es obra interesante, en su específica modalidad, la «Sonata en Do Mayor», de Prokofieff. La melodía priva en grande en los planteamientos de sus tres tiempos que presentan romántica tonalidad. Los líricos discursos de la Sonata los declamaron vibrantemente los instrumentistas, destacando de forma superlativa la acción interpretativa del pianista. Con la interpretación de la «Sonata op. 58», de Mendelssohn, ambos artistas dieron brillante término a sus actuaciones concertísticas, que conquistaron el beneplácito de los asociados.

* * *

Fue una extraordinaria manifestación sinfónica el concierto popular celebrado el pasado domingo en el Palacio de la Música por la Banda Municipal, bajo la dirección del maestro Juan Pich Santasusana, que fue atendido con vivo interés y festejado entusiásticamente por el numeroso concurso de filarmónicos.

En la primera parte del festival musical la agrupación instrumental ofreció unas atractivas interpretaciones de la fantástica «Danza de las Horas», de la ópera de Ponchielli «La Gioconda», y de la modélica «Quinta Sinfonía» —adjetivada «Nuevo Mundo», de Dvorak, en cuya interpretación actuó de Corno inglés solista el profesor V. Montoliu.

Oportunos fraseos asignaron a su dirección conjunta del inspirado pasaje de la Sinfonía —«Largo»—, presentando una airosa traducción del elegante «Scherzo», tercer tiempo de la sinfónica obra.

También procedieron acordadas a las intenciones discurativas que les designaron sus creadores las interpretaciones ofrecidas por el maestro Pich Santasusana y los instrumentistas a sus artísticas órdenes de, «Preludio, de Lohengrin», de Wagner; «Rapsodia noruega», de Eduardo Lalo —una polieromía de sonoridades practicaron los instrumentistas realizando esta interpretación—; de la festiva sardana «Sol ixent», de Toldrá, y de la poemática «Pantomima», de «Las Golondrinas», de Usandizaga.

Vibrantemente expresaron las dramáticas descripciones que presenta la magistral partitura los instrumentistas, actuando de Bombardino solista el profesor J. Nadal.

A. CATALA

RO Y CINEMATOGRAFIA

LOS CONCIERTOS

El pasado fin de semana, en tres ocasiones sucesivas el crítico ha debido salvar la simultaneidad de actividades musicales que merecían algún comentario deambulando de un sitio a otro para captar de cada concierto o de cada programa lo esencial que le permitiera redactar la información correspondiente. Vea el lector la impresión que nos ha producido cada una de estas manifestaciones musicales, aunque de ellas sólo podamos hablar incompletamente:

La pianista Josefina Gómez-Toldrá

El viernes pasado, al mismo tiempo que la «Coral Sant Jordi» celebraba la fiesta de su santo patrón en el Palacio de la Música (reseñada ya en estas páginas), en el Colegio Mayor San Jorge celebró un recital la pianista Josefina Gómez-Toldrá, muy conocida en el ambiente musical barcelonés por su constante actividad de intérprete. La distinguida artista se interesa por todo el repertorio de su instrumento, que domina con igual soltura, pudiendo ofrecer versiones muy atravesadas de cualquier tipo de música, sin distinción de tendencias. Así su actuación fue celebrada con muchos aplausos por el auditorio, tanto en la parte dedicada a los clásicos —padre Soler, M. Albéniz, Scarlatti y Bach—, como en la que contrastaban las obras de Chopin y Liszt, con la aguda concepción de un «Preludio», de Tansman, el nervio rítmico de «El puerto», de Albéniz, y el brillante virtuosismo de la «Tocata», de Khachaturian.

El ciclo Haendel en el Ateneo

La «Asociación Beethoven», de J.J. MM. se ha impuesto hace tiempo la meritoria labor de organizar ciclos completos dedicados a la música de cámara de los compositores esenciales en la historia del arte. Este curso, los recitales han sido dedicados a Haendel. El penúltimo estuvo a cargo del pianista Carlos Santos, que interpretó tres «suites» y la monumental «Chacona con variaciones», obras que representan un compendio de la música que encontró en el clave su más grávida expresión. Hemos dicho repetidamente que Carlos Santos lo situamos entre los pianistas interesantes de nuestro panorama de intérpretes, y en esta ocasión puso de manifiesto que podemos considerarle uno de los que ha llegado al dominio del repertorio contemporáneo, en el que parece especializarse por el camino de un sólido y profundo conocimiento de los clásicos. Santos interpreta la música de Haendel con absoluta convicción, con claridad y elocuencia que no pueden ser más que sinceras. Es, pues, un pianista sólido y de su buena orientación y voluntad de trabajo cabe esperar los mejores resultados, que si ya son tangibles en la actualidad, pueden afirmarse aún más decididamente en el futuro.

El recital de Carlos Santos fue el quinto del ciclo Haendel, que terminará con una sexta sesión, a celebrar por el pianista Angel Soler en el transcurso del mes de mayo.

José Trotta en el Real Círculo Artístico

El Real Círculo Artístico se propone dar relieve y periodicidad a los actos de carácter musical integrándolos a su programa de fomento artístico. En los recitales celebrados hasta ahora en su sala de exposiciones y conferencias, todavía en curso de habilitación e instalación, se ha demostrado que puede contar con un público numeroso, que ha recibido con simpatía sus proyectos. El sábado el recital de José Trotta fue un éxito de asistencia y de adhesión a la buena música.

Admiramos una vez más en nuestro

excelente violoncelista la calidad de un sonido lírico, mórbido y uniforme al servicio de una sensibilidad depurada y una emoción comunicativa que el artista gusta expresar con las obras de aquellos compositores más idóneos para el instrumento, aquellas que proporcionan al intérprete el mayor margen para el fraseo amplio y efusivo, al que Trotta se entrega sin rebasar, empero, la zona de austeridad en la que temperamentalmente encuentra el clima de su dicción.

El recital empezó con un sereno «Adagio», de Bach; una «Sonata», del milanés G. B. Sammartini, de una riqueza de inventiva que es imaginable pudiera despertar la admiración de sus contemporáneos Haydn y Gluck, y un «Adagio y allegro», de Haendel. En la «Sonata», de Richard Strauss, que seguía a estas obras, el concertista dio el mayor despliegue a su técnica y un vuelo romántico a la expresión adecuado al carácter de la obra, tan representativa del compositor.

Con las piezas que el público acostumbra a reclamar a todos los violoncelistas, José Trotta cosechó los aplausos más abundantes. La «Malagueña», de Albéniz; el «Intermedio» de «Goyescas», de Granados (que tuvo que repetir), y «Requiebros», de Cassadó, redondeó la unanimidad de las adhesiones, afirmando un éxito, en el que tuvo participación evidente el pianista Pedro Vallribera, colaborador de primera calidad.

El cuarteto de cuerda de Tel-Aviv

La presentación en los conciertos de la «Asociación de Cultura Musical» de este excepcional grupo de cámara, con el que colaboró el clarinetista Yona Ettlinger, habrá sido una de las más agradables sorpresas de la presente temporada musical. El cuarteto israelita no es únicamente la conjunción de cuatro instrumentistas de primera clase (Chaim Taub y Menahem Brauer, violinistas; Daniel Benyamini, viola, y Uzi Wiessel, cello), sino que encontramos en ellos valores de musicalidad que les convierten en símbolos de una cultura artística que ha llegado a una madurez acaso inalcanzable por músicos de otras razas. El Cuarteto de Tel-Aviv interpretó a Mozart con la misma refinada perfección que Bartók, pero fue en el «Quinteto», de Brahms, con el clarinetista Ettlinger, donde escuchamos efectos de sonoridad y matices expresivos auténticamente impresionantes. La fusión de las cuerdas con un clarinete de ductilísimas inflexiones, permitió que la obra de Brahms, de tanta sustancia sinfónica, adquiriera un volumen y una intensidad expresiva singularísimos. La versión fue modélica, de las que dejan en el recuerdo un impacto imborrable. — X. M.

Música

D. B. 10/2

EL GRAN PIANISTA ROBERT CASADESUS

En la Asociación de Cultura
Musical

Asociación de Cultura Musical presentará a sus afiliados otros artistas sensacionales: Robert Casadesus, el gran pianista francés, quien está considerado mundialmente como uno de los más extraordinarios intérpretes, y comparte sus triunfos con los más eminentes artistas del teclado: Rubinstein, Arrau, Brailowsky, Backhaus, Benedetti y Gulda. Cultura Musical, desde hace tres temporadas, se aseguró el concurso de Robert Casadesus. El día 15 del actual, a las 10'30 de la noche, actuará en el Palacio de la Música en concierto de exclusividad para los socios de la Cultural.

El «Requiem alemán», de Johannes Brahms

El Patronato Pro-Música de Barcelona, prosiguiendo su brillante trayectoria de organizar todos los años desde su fundación, durante el período cuaresmal, audiciones de los grandes oratorios que legaron las figuras señeras de la música, ha decidido efectuar este curso dos solemnes conciertos con la programación del «Requiem alemán», de Johannes Brahms, para coro, solistas y orquesta, habiendo sido ya fijadas las fechas en las cuales se efectuarán: el jueves, 25 de febrero, por la noche, y el domingo, día 28, por la tarde.

La grandiosidad de la obra de Brahms y la alta categoría artística de los solistas y agrupaciones a los cuales el Patronato Pro-Música de Barcelona confía su interpretación, constituyen plena garantía que las audiciones de los días 25 y 28 de febrero en el Palacio de la Música constituirán dos manifestaciones de alto relieve musical.

SABADO 6 DE FEBRERO DE 1965

¡3.ª SEMANA! en

Astoria Cristina

(Autorizada para todos los públicos)

CB
Vacaciones

MUSICA

Robert Casadesús en la Cultural

La Asociación de Cultura Musical presenta a sus afiliados otro artista sensacional: Robert Casadesús, el gran pianista francés. Robert Casadesús está considerado mundialmente como uno de los más extraordinarios intérpretes, comparte sus triunfos con los más eminentes artistas del teclado: Rubinstein, Arrau, Brailowsky, Backhaus, Benedetti y Gulda; sus conciertos, desde hace ya largos años, son seguidos con el mayor interés por el público filarmónico internacional. Cultura Musical, desde hace tres temporadas, se aseguró el concurso de Robert Casadesús, ya que difícilmente puede encontrar fechas libres en sus numerosas actuaciones. El día 15 del actual, a las 10'30 de la noche, actuará en el Palacio de la Música Robert Casadesús, en concierto de exclusividad para los socios de la «Cultural».

**DIAGONAL
CINEMA**

Principales actividades de «Juventudes Musicales» durante el mes de febrero

Durante el presente mes, «Juventudes Musicales» desarrollarán una interesante actividad. Entre los actos previstos por esta entidad destacan los siguientes:

Sábado, día 13, por la tarde, en el Ateneo Barcelonés, recital de la pianista Josefina Rigolfas. Obras de los clásicos, románticos, Bartok y Montsalvatge.

Domingo, día 14, por la tarde, en el Palacio de la Música, concierto extraordinario de la pianista Rosa Sabater. Obras de Scarlatti, Schubert, Granados, Debussy y Ravel.

Martes, día 16, por la mañana, 6.ª audición del ciclo para la iniciación musical de escolares. El día siguiente —miércoles— se repetirá el acto, dedicado a las formas musicales, centrándose en «La Sinfonía».

Jueves, día 18, por la tarde, en el Ateneo, recital del trío Schellong, de Hamburgo. Tríos de Mozart, Beethoven y Ravel.

Domingo, día 21, a las 17.30, en la iglesia de Santa Ana, concierto de los «Amics de l'orgue», a cargo de André Marchal (en colaboración con el Instituto Francés).

Sábado, día 27, por la tarde, en el Ateneo, III sesión del ciclo Haendel, organizado por la Asociación Beethoven, a cargo de los violinistas José María Alpiste y Gonzalo Comellas y del pianista Angel Soler.

ASOCIACION DE CULTURA MUSICAL

Mañana, sábado, a las diez y media en punto de la noche, celebrará la Asociación de Cultura Musical en el Palacio de la Música, su concierto correspondiente al mes de marzo, en el que actuará el «Duo Sebok-Starker», piano y violoncello, quienes interpretarán el siguiente programa: «Sonata en Sol mayor», de Bach; «Siete variaciones sobre un tema de La Flauta Mágica», de Mozart, Beethoven; «Sonata en Do mayor op. 119», Prokófiev y «Sonata en Fa mayor op. 99», Brahms. En el mes de abril, presentará la «Cultural» el conjunto alemán «Deutsche Bachsolisten». En el mes de mayo, el pianista Friederich Gulda actuará para Cultura Musical y la Orquesta Sinfónica de Bamberg celebrará dos conciertos en el próximo curso 1965-66.

13/2

RCELONA

MUSICA

CONCIERTO POPULAR DE LA ORQUESTA MUNICIPAL

Junto a una obra tan clásica como es la «Sexta sinfonía pastoral», de Beethoven, figuran en el programa del próximo domingo de la Orquesta Municipal dos obras recientemente incorporadas al repertorio de la Orquesta. Una es la «Sonata para orquesta», de Rossini, en la que es perceptible la gracia y el humor del gran maestro italiano y la «Sinfonía número 2», de Paul Creston, uno de los más destacados compositores americanos del actual momento musical.

Dirigirá este concierto el maestro Alberto Bolet, uno de los más prestigiosos valores españoles de las promociones jóvenes.

El programa del pianista

Robert Casadesús

En el concierto que efectuará el próximo lunes, a las diez y media de la noche, en el Palacio de la Música, el gran pianista Robert Casadesús —organizado por Asociación de Cultura Musical exclusivamente para sus afiliados— interpretará el siguiente programa: Gavorra variada: J. Ph. Rameau, 3 Sonatas: Scarlatti, Sonata (Appassionata); Beethoven, 6 Preludios; Debussy, Variaciones sobre un tema de Manuel de Falla: R. Casadesús y Toccata de Ravel. En el mes de marzo actuará el famoso Dúo Sebok-Starker, piano y violoncello.

14 gener 1965

En el Palacio de la Música

EL BAJO JAPONES TAKAO OKAMURA Y EL PIANISTA ECUATORIANO LESLIE WRIGHT, EN UN RECITAL «SORPRE- SA», OFRECIDO POR LA ASOCIACION DE CULTURA MUSICAL

Una grata sorpresa constituyó para los afiliados a la Asociación de Cultura Musical el recital celebrado anoche en el Palacio de la Música con carácter extraordinario, pues no figuraba entre los conciertos programados para el presente curso por la prestigiosa entidad. Participaron en el mismo el bajo japonés Takao Okamura y el pianista ecuatoriano Leslie Wright, quienes debían actuar conjuntamente con la soprano Lola Young, que se vio imposibilitada de tomar parte en el recital debido a un accidente de automóvil sufrido en Francia, por el que ha tenido que ser hospitalizada en una clínica de París. Las heridas no son, afortunadamente, de gravedad.

A través de un programa casi improvisado, Takao Okamura, cedido gentilmente por la empresa del Liceo —pues fue contratado para el ciclo wagneriano— y Leslie Wright, proporcionaron un par de horas de deleite al auditorio. El bajo japonés, que posee una voz de potente timbre y cuyas mayores posibilidades expresivas se hallan en la región media de su registro, ofreció unas versiones muy apreciables, en la primera parte, del famoso "Largo" de "Xerxes" de Haendel; dos "arias" de Alessandro Scarlatti, (autor de unas 60 óperas); el aria "In questa tomba oscura" de "Fidelio", de Beethoven, y "Madamina, il catalogo è questo", aria de Leporello en "Don Juan", de Mozart. A subrayar los logrados contrastes entre los "fortes" y los "pianos" en el aria "Chi vuole innamorarsi" del citado com-

positor italiano del siglo XVIII, en la que no faltó gracia en dicción y gesto.

Leslie Wright, a quien ya habíamos admirado en un recital celebrado en noviembre de 1963 en la Casa del Médico, acompañó magistralmente al cantante en las obras citadas y en la segunda parte, hizo gala de poseer una técnica muy pulcra, segura y vigorosa, en la "Partita n. 2 en do menor", de Bach, "Sonata op. 78 en fa sostenido menor", de Beethoven, "Estudio en fa menor", de Liszt —su mejor interpretación, por las brillantes sonoridades conseguidas—, y "Variaciones sobre un tema de Paganini", de Brahms, cuyas dificultades técnicas venció con facilidad y aplomo. Aplaudido con fervor, concedió como "extra" una "Sonata" de Scarlatti.

En la tercera parte y acompañando igualmente por Leslie Wright, Takao Okamura interpretó con aciertos expresivos la romanza "Il lacerato spirito" de la ópera "Simon Boccanegra", de Verdi; dos romanzas "de salón" del compositor napolitano Paolo Tosti, un tanto "démodés"; "Funauta", típica canción popular japonesa, a la que el intérprete imprimió sugestiva variedad de matices; y la romanza "La femmine d'Italia" de la ópera "L'italiana in Alger", de Rossini.

Ante los calurosos aplausos, el programa se amplió con otra característica canción oriental.

Manuel R. de Ulauder

14 gener 1965

EN EL PALACIO DE LA MUSICA

TAKAO OKAMURA Y LESLIE WRIGHT,
EN UN ESCOGIDO RECITAL DE CANTO
Y PIANO

Con carácter de función extraordinaria, se celebró anoche en el Palacio de la Música, fuera del curso programado para la presente temporada por Asociación de Cultura Musical, el anunciado concierto a cargo del bajo cantante japonés Takao Okamura y el pianista Leslie Wright.

Integrada por escogidas páginas, esta audición resumió en el arte magnífico de Takao Okamura la mejor muestra del género en su dimensión de recital. Así, tanto el "Largo" de la ópera "Jerjes", de Haendel —con la que se inició la velada— como en las inspiradas partituras de Scarlatti, Beethoven y Mozart —de éste último el aria de Leporello, "Madamina, il catalogo e questo", del "Don Juan"— tuvo en este gran artista japonés un intérprete de primera magnitud, que supo en todo momento, ya en el primer espacio del programa, infundir a cada obra su auténtica versión, no ya en el

plano estrictamente técnico, sino en el aspecto de la intencionalidad expresiva.

Tras los autores clásicos, Okamura nos brindó excelentes versiones de inspiradas páginas de Verdi —con la romanza de "Fiesco", perteneciente a la Opera "Simón Boccanegra", titulada "Il lacerato spirito"—, Tosti, Rossini en "Le femmine d'Italia", romanza de "L'italiana in Algeri"—finalizando con "Funauta"—una bien escrita "barcarola"— perteneciente al folklore japonés, que cantó según los más elocuentes principios de la interpretación vocal.

De ahí por cultivar a gran altura el siempre difícil arte del canto, Okamura triunfó plenamente en este su primer recital para "Asociación de Cultura Musical", lo que debe entenderse también como signo favorable en el deseo de esta Entidad por presentar a sus asociados jóvenes valores.

Por su parte, el pianista Leslie Wright demostró sus excelentes cualidades de acompañante, así como también su virtuosismo, en la segunda parte del programa. Con profundo conocimiento de la partitura —siempre situada en su versión dentro de los cánones del clasicismo— interpretó con positivo éxito la "Partita núm. 2, en do menor", de J. S. Bach, hasta tal punto, que su audición transcurrió en buena parte situada en el ámbito de la técnica clavecinista, por lo que a su espíritu musical respecta. También en la "Sonata Op. 78, en fa sostenido mayor", de Beethoven, en el "Estudio en fa menor", de Liszt y en las "Variaciones sobre un tema de Paganini", de Brahms, Wright puso de relieve su magnífica escuela pianística, lo que contribuyó decisivamente en el éxito indiscutible de la velada.

El auditorio, aplaudió largamente a ambos intérpretes en sus respectivas intervenciones.

R. Bayod y Serrat